

REENCARNACIÓN Y EVOLUCIÓN de las ESPECIES

Ricardo di Bernardi

Traducido por Isabel Porras González

**EDITORIA ESPÍRITA
ALLAN KARDEG**

AGRADECIMIENTOS

A todos aquellos que, directa o indirectamente, nos inspiraron en la elaboración de este libro, nuestro sincero reconocimiento.

Al nostálgico J. Herculano Pires, a Jorge Andréa dos Santos y Herminio de Miranda, nuestra respetuosa referencia por los valiosos subsidios que nos proporcionarán sus obras.

Florianópolis, otoño de 1995

Ricardo di Bernardi

HOMENAJE

En vez de estar escribiendo sobre reencarnación como asunto extremadamente serio, podría yo, hoy, pertenecer al rol de aquellos que sonríen al ver mencionado este vocablo, atribuyéndolo a los parcos de inteligencia o con poca lucidez mental.

No obstante, tuve la oportunidad de conocer a un hombre admirable. Sus colocaciones, extremadamente lógicas y sobre todo ponderadas, fueron paulatinamente despertando mi curiosidad para el estudio de este tema.

Como notorio autodidacta, poseía él una razonable biblioteca, la cual me proporcionó la iniciación necesaria.

Me enseñó a no agarrarme a los dogmas, misterios o rituales. Me apuntó un camino de estudio, que jamás fue obligatorio.

A él dedico este libro, con mucho amor y nostalgia.

Aldo di Bernardi, mi padre.

El Autor

PRESENTACIÓN

Después del excelente trabajo desarrollado en su primer libro «Gestación: Sublime Intercambio», encontramos, en esta obra, al Dr. Ricardo Di Bernardi, ennobleciendo la literatura científico-espiritual, demostrando ser un emérito investigador, reflejando y colocando claramente sus conocimientos y pensamientos sobre los diversos aspectos que abarcan la Reencarnación y Evolución de las Especies.

Se hace evidente al leer este libro, la extrema capacidad técnica y el estudio profundo de su autor, aliados a la respetabilidad de la población científica aquí referida. Se trata de una investigación extremadamente laboriosa que enriquecerá, sobremanera, el entendimiento del lector acerca de temas interesantes sobre la evolución de las especies correlacionadas a la Reencarnación.

El autor trilla un camino lógico evidenciando la búsqueda de conocimiento, informando al lector de una forma precisa y objetiva. Son impresionantes los ejemplos mencionados por el Dr. Ricardo en lo que atañe a las cuestiones aquí abordadas.

El autor profundiza en asuntos, tales como, la Tierra Primitiva, Unión del Espíritu a la Materia Vitalizada, las Mutaciones en el Proceso Evolutivo y otros, alcanzando un abordaje sorprendente cuando comenta sobre «Neoevolucionismo: una concepción Palingenésica y Neo-espiritualista de la Evolución-Principio Básico.»

Cuando se refiere a «Terapia de las Vivencias Pasadas», como prefiere el «Instituto Nacional de Terapia de Vivencias Pasadas, Terapia Regresiva de Vivencias Pasadas», lo hace de forma concisa y objetiva, levantando hábilmente una temática tan controvertida.

«Reencarnación y Evolución de las Especies» es un asunto de incesante investigación, que tiene por finalidad el encuentro del ser humano con sus orígenes y su propia búsqueda.

Me siento extremadamente lisonjeada y agradecida al autor, por solicitarme la introducción de este libro, invitación que me dejó honrada, a pesar de que ciertamente no conseguí decir en palabras la grandeza de su obra.

Gisele Rozone de Luca

Médica Pediatra con formación en Genética Clínica

PRÓLOGO

Aunque pese consideramos el tema de profunda seriedad, la reencarnación es una de las leyes naturales más bellas por los numerosos ángulos bajo los cuales puede ser estudiada e investigada, nos permitimos la irreverencia de una anécdota en este prólogo.

En el periodo en que cursábamos la Facultad de medicina, en la Universidad Federal de Santa Catalina, eran comunes entre los estudiantes los juegos de palabras y otras expresiones menos serias, o peyorativas, al respecto de las especialidades médicas por las cuales los colegas manifestaban deseo de optar. Una de ellas decía que: «Si el neurótico era alguien que construía castillos en el aire, el sicótico era quien habitaba el castillo y el psiquiatra aquel que cobraba el alquiler».

En ciertas circunstancias, al hablar sobre reencarnación para escépticos, nos sentimos observados como si fuésemos habitantes de uno de esos castillos imaginarios.

Nuestra intención es traer, en el transcurso de este libro, elementos de razonamiento, hechos y algunas sorpresas, invitando al lector a entrar y visitar un castillo no imaginario, pero tan real como el mencionado en el capítulo 5, de la segunda parte de este libro, situado en Perth en las Highiands de Escocia.

El autor

INTRODUCCIÓN

Al final, ¿qué somos?

La cuestión «Qué somos», o «Quién somos», abre este libro porque corresponde exactamente a la encrucijada a la que las investigaciones de lo paranormal llegan en este momento. La investigación de la fenomenología parapsicológica ha demostrado a la ciencia un hombre de nuevas dimensiones. El Hombre-psiviene atraer una inquietud saludable para la acomodada ciencia en los moldes materialistas tradicionales.

Hasta hace poco, se ofrecían dos alternativas: la tesis del hombre espiritual y la tesis opuesta del hombre animal; las concepciones religiosas fundamentadas en dogmas rígidos apuntándonos para una antropología espiritualista y las concepciones científicas proponiendo una limitada antropología materialista. La física moderna; sin embargo, con sus conceptos de energía y dimensiones de tiempo, nos abre perspectivas amplias para una revisión de conceptos estratificados en los empolvados estantes de nuestras verdades. Creemos que el dilema del antagonismo espiritualismo-materialismo estará agonizando en el tercer milenio de nuestra era. El «hombre-psicológico» ya tiene dificultades para limitarse a los cinco sentidos convencionales. Paralelamente a la ampliación del universo físico para el universo energético, el hombre-psicológico deberá ser sustituido por el «hombre-psi» o «paranormal».

Sin duda, es natural una reacción de ciertas áreas psicológicas a esta modificación profunda de conceptos. El «hombre-psi» es una ampliación extra sensorial del hombre-psicológico, así como el concepto de universo energético sustituía el concepto de universo físico. No se pretende negar los valores científicos establecidos, pero si ampliarlos.

Joseph Banks Rhine, autor de *The Reach of the Mind*, coloca, a cierta altura: «it is shocking but true that we know the atom today better than we know the mind that knows the atom». Literalmente: «Es chocante, más verdadero que hoy conocemos mejor el átomo, que la mente que conoce el átomo». Así, es de clara la disparidad entre el conocimiento del mundo material y las nociones acerca del espíritu.

El profesor Rhine y su esposa Louise Rhine, desde 1930, en la Universidad de Duke, Carolina del Norte, investigaron la mente, en el Laboratorio de Parapsicología de aquella Universidad. Posteriormente pasaron a una investigación autónoma.

Según el matrimonio Rhine, el hombre-psi está compuesto de psique y soma. ¿Sería esto un retorno a la concepción religiosa de alma y cuerpo? Sí, pero perfeccionada por la dialéctica del conocimiento científico. El alma no se considera algo de concepción teológica, es la mente un elemento extra físico, como también piensa el Profesor Whately Carington de la Universidad de Cambridge.

En la no menos conceptuada Universidad de Oxford, el catedrático Harry Price sustenta la tesis de que la mente humana sobrevive a la muerte y tiene el mismo poder mental del hombre vivo, de influir sobre otras mentes del mundo material.

El Profesor Soal realizó, en la Universidad de Londres, experiencias que admiten la comunicación directa con voces provenientes de energías extrafísicas (espíritus). Lo que nos llama la atención y confiere legitimidad a estos comentarios es el hecho de que ellas están

brotando de las ramas rígidas del árbol de la ciencia. No sería ninguna novedad que los religiosos nos trajeran tales conceptos.

En Suecia, en la ciudad de Mölnbo, el investigador Friederich Jurgenson inició investigaciones sobre grabaciones en cintas magnéticas, de comunicaciones espirituales posteriormente desenvueltas por el científico Konstantin Raudive y otros, en Alemania, entre ellos Hans Geisler. En Génova, Italia, el neurólogo e investigador en parapsicología Dr. Giuseppe Crosa, también estudia estas grabaciones directas sin la participación (aparente) de los médiums.

En el libro de las americanas Lynn Schoereder y Sheila Ostrander, Descubrimientos Psíquicos Detrás de la Cortina de Hierro, hay un amplio comentario sobre el descubrimiento soviético de un cuerpo energético, que se retira del cuerpo físico en el momento de la muerte. Lo denominan «Cuerpo Bioplasmático». Estas novedades indican una tendencia general para la aceptación de la tesis de la sobrevivencia del ser en la muerte biológica, y su posible acción sobre la materia, o comunicación con nosotros, los - llamados vivos.

A pesar de que numerosos investigadores, de todos los continentes, y ligados a los más rigurosos métodos científicos, estén gradualmente caminando para estas comprobaciones definitivas, hay una reacción natural contra esa tendencia. Reacción tanto en el campo parapsicológico como en el no científico en general, pero la seriedad y cautela de los investigadores han evitado las polémicas estériles para preservar las investigaciones.

La antecesora de la Parapsicología fue la Metapsíquica, creada por el Premio Nobel de Medicina: Charles Richet. Richet, incluso consagrado en el medio científico, perdió la credibilidad junto a los científicos de la época cuando declaró que estaba convencido por sus investigaciones metapsíquicas de la existencia y comunicabilidad de los espíritus. Esta es la razón de porqué los grandes investigadores actuales no ofrezcan tan fácilmente su cuello a la guillotina feroz del preconceito científico, que ya parte de la premisa de que no existe nada más allá de la materia.

Los historiadores del siglo XXI probablemente se admirarán al observar como nosotros, del siglo XX, tardamos tanto para investigar nuestra propia esencia, cuando Sócrates ya decía: «Hombre concéte a ti mismo».

Las experiencias con el factor «psi» están abriendo las compuertas de la represa que retiene voluminoso conjunto de informaciones transcendentales, que desaguarán sobre el suelo árido del mundo objetivo.

En el libro «El Tao de la Física», Fritjof Capra traza un paralelo entre la física moderna y el misticismo oriental. Desde que obtuvo su doctorado en física, en la Universidad de Viena, Capra viene realizando investigaciones sobre la energía en la Universidad de París, Stanford, California y en el Imperial College, en Londres. Además de sus investigaciones técnicas clásicas, viene analizando y correlacionando los conceptos de la física cuántica con los de la tradición del pensamiento hinduista, budista y taoísta. Su libro «The Turning Point» (El Punto de Mutación) expone la compatibilidad de los preceptos científicos, con la realidad del mundo psi de la dimensión espiritual.

El desinterés de los medios universitarios y de las instituciones científicas en Brasil por la investigación paranormal nos ha dejado expuestos a la invasión del charlatanismo. Muchos

sensitivos o médiums, por falta de amparo o conocimiento, se vulgarizan, se vuelven fraudulentos, o aun, pasan a comercializar sus facultades psíquicas. Curiosamente, quien, en principio, estaría incumbido de la tarea de recordar a los hombres su naturaleza inmortal, justamente los sacerdotes, parecen dispuestos a contestarlas pruebas de la sobrevivencia.

El padre Quevedo, conocedor de la magia teatral, ha rechazado cualquier fenómeno que atestigüe la comunicabilidad de los espíritus. Desde el más simple e ignorante paranormal, pues la facultad de percepción extra sensorial nada tiene que ver con la inteligencia y cultura, hasta los investigadores son blancos mirados por Quevedo. Lamentablemente el referido padre viene usando de trucos mágicos para hablar y procurar demostrar fenómenos paranormales. El núcleo de los mágicos profesionales de Niterói, a través de su revista «Miriáda Mágica» en los números 9 y 10 de abril y mayo de 1995, llega a no estar de acuerdo con las exageraciones del reverendo.

El Profesor Herculano Pires, autor de «Parapsicología Hoy y Mañana», en el capítulo «Los Curas Mágicos», hace largo comentario acerca de las intenciones del referido sacerdote. El padre jesuita Oscar González de Quevedo se sirve de las escuelas superiores, estaciones de televisión, auditorios y páginas de periódicos para enseñar una nueva parapsicología, «made in Madrid», a los inocentes e incautos. El iluminado sacerdote «prueba» que los médiums y estudiosos de la ciencia espírita son todos ingenuos, como mínimo. Según el reverendo, el inconsciente es un genio desconocido, ¡que lo hace todo!

El sonriente padre expresa su tesis en el libro «La Cara Oculta de la Mente», refutada por el ilustre estudioso Carlos Embassy, en su libro «La Farsa Oscura de la Mente». Basta confrontar los dos libros para ver a qué punto llega la «ciencia» del padre Quevedo, en el afán de probar la genialidad omnipotente del inconsciente. Para Quevedo no importa probar la existencia del alma y su comunicabilidad, dado que cada uno de nosotros lleva un genio oculto en el inconsciente, incluso los pobres diablos. Allá en las catacumbas secretas del inconsciente, del que el pobre Freud ni sospechaba, dormiría un genio desconocido que, cuando es sacudido, opera maravillas. Podemos reflejar el universo en la piel, dice él. «Qué campo para los dermatólogos», ya lo decía Herculano Pires. En esta introducción, me gustaría todavía mencionar a dos investigadores.

El primero de ellos, William Crookes, sabio inglés responsable por el invento de la ampolla de Crookes (rayos catódicos), descubridor de la materia radiante, laureado por la Sociedad Real de Londres, también fue uno de los inventores del Fotómetro de Polarización y del Microscopio Espectral. Crookes fue el científico que aisló por primera vez el elemento químico Talio. Se hizo famoso por el estudio de fotografías lunares y de eclipses. Participó todavía del descubrimiento de los elementos químicos Cesio, Rubidio e Indio, con sus trabajos de análisis espectral, además de numerosas contribuciones a la ciencia.

William Crookes pasó a la historia de la ciencia espírita con el libro «Hechos Espíritas», disponible hoy en las librerías espiritualistas. En esa obra documenta el autor la materialización del espíritu de Katie King, por las facultades mediúmnicas de Florence Cook.

Otro autores el médico Dr. Raymond Moody Jr., que escribió «Vida Después de la Vida». En esa obra, investiga decenas de casos de muerte clínica, después de las cuales los pacientes resucitados narran lo que vieron fuera del cuerpo físico, como espíritus, observando las maniobras de la resurrección. Los pacientes eran de diferentes orígenes culturales y

religiosos, no había uso común de drogas o anestésicos tomados. Excluye otros factores y cuestiona: ¿Existirá el Espíritu? ¿Sobreviviremos después de la muerte?

Uno de los pacientes resucitados es hoy médico en el Estado de Virginia, George G. Ritchie, habiendo sido ya presidente de la Academia de Clínica General de Richmond y del Departamento de Psiquiatría del Towers Hospital, de Charlottesville, también en Virginia, U.S.A. George Ritchie describe su experiencia personal fuera del cuerpo, en el libro « Volver del Mañana», en Brasil presentado por la editora Nórdica. Cuenta que no tenía ninguna fe, pero vivió una experiencia concreta durante nueve minutos como espíritu semi-desligado del cuerpo. Si somos espíritus, ¿será ésta nuestra primera experiencia? ¿O la última?

PRIMERA PARTE

EL ENIGMA DE LA EVOLUCIÓN DE LAS ESPECIES

1. CONSIDERACIONES BÁSICAS PRELIMINARES

Inicialmente creemos que es indispensable definir el significado del término reencarnar.

El vocablo encarnación, que por los neófitos en estudios del género es confundido con «incorporación» (término que designa el fenómeno mediúmnico de la psicofonía), significa simplemente sumergirse en la carne, en el sentido de que el espíritu o alma nacen para la vida física. Así como encarnar significa nacer, reencarnar por extensión quiere decir volver a la carne, volver a nacer. Por tanto, el concepto de reencarnación equivale exactamente a renacimiento.

Palingenesia o palingénesis es otro vocablo de significado análogo al de reencarnación. Etimológicamente proviene del griego: palin = de nuevo y génesis = generación. Esto es: nuevo nacimiento. Aún dentro de este abordaje inicial, nos cabe hacer referencia al término «metempsicosi». La metempsicosi, confundida con la reencarnación, de ella difiere substancialmente desde el punto de vista filosófico, conforme exponemos a seguir.

Metempsykchosis es una palabra griega, pero su origen histórico se remonta al Egipto Antiguo. Pitágoras, famoso matemático y filósofo trajo a tierras helénicas el concepto de metempsychosis.

Según este concepto, se presupone posible la transmigración de las almas, después de la muerte, de un cuerpo para otro, sin ser dentro de la misma especie evolutiva. Sería el renacimiento de un hombre en animales, una concepción deformada, como, además, algunos ven peyorativamente la Reencarnación.

Básicamente, la Reencarnación admite siempre el aspecto evolutivo y presume un retorno a la vida física en una espiral creciente de adquisición de valores y experiencias para el espíritu. La Doctrina Palingenética, esto es, Reencarnacionista no admite el retroceso del espíritu.

La metempsychosis es generalmente encontrada en las culturas primitivas, en los más diferentes aspectos. Sus adeptos creen que un alma animará sucesivamente diversos cuerpos, que pueden ser tanto de seres humanos como de animales, (hasta insectos) o vegetales.

En Asam, en la India, los Angami nagas creían que el alma vivía diversas existencias como insectos, al paso que los Chang nagas fueron curiosamente más específicos al punto de imaginar que los cantores podrían renacer como cigarras...

El pueblo egipcio primitivo probablemente expresaba, con la creencia en la metempsychosis, una versión popular de lo que era enseñado en los templos como Reencarnación. Suponían era una punición de los dioses, por comportamiento indebido, el renacer como gato, camello, caballo, u otros animales.

Plotino (205-270 A.D.) y Orígenes (185-254 A.D.) contestaron a la propiedad semántica del término metempsicosis. Plotino sugirió que se substituyese por metemsomatosi, una vez que habría, en realidad cambio de cuerpo (soma) y no de alma (psyche).

Como veremos en nuestros estudios, parece no haber ninguna evidencia de observación en apoyo a la suposición de la metempsicosis. Los renacimientos deben ocurrir dentro de una especie y acompañando inclusive la evolución de las mismas. La propia presencia del espíritu en la carne y sus retornos sucesivos, archivando experiencias, sería el factor impulsor de la evolución de las especies.

2. REENCARNACIONES INICIALES

Cuando temas relevantes del punto de vista filosófico son abordados, es común oír decir que los asuntos de fe y lógica no se mezclan. Otras veces, todavía, surgen insinuaciones de que la religión o la creencia en Dios caracterizan pobreza intelectual, y que sólo el pensamiento científico tiene validez en la época actual.

Hay un abismo que actualmente está separando la ciencia de la religión. Abismo construido en los siglos anteriores, cuando el dominio de las civilizaciones se hizo por el poder temporal aliado a la religión institucionalizada.

Ya a mediados del siglo pasado, el sabio francés Hippolyto León Denizard Rivail enfatizaba que la fe verdadera sólo es aquella capaz de convivir con la razón y la inteligencia en cualquier época de la humanidad. Afirmación con la cual estamos de acuerdo plenamente.

Aspectos de la cultura contemporánea apuntan para la posibilidad de encarar fe y razón como atributos compatibles entre sí. Veamos el siguiente razonamiento: los conocimientos actuales en astronomía parecen reforzar la tesis del astrónomo J.H. Lambert, que ya en 1761 aceptaba la idea de un orden cósmico en el universo. Según la física, entropía sería el estado de desorden o desorganización creciente. Conforme nos dice el Segundo Principio de la termodinámica, en Física, la entropía del universo tiende a crecer. En términos prácticos, todo lo que se construye tiende a destruirse, a deshacerse. A pesar de ser una ley física, investigaciones recientes en el campo de la Biología apuntan en el sentido de un orden organizador de la vida, una fuerza mayor y desconocida por la ciencia. Contrariando la tendencia natural de la entropía, que sería la del desorden o desorganización natural y creciente de los sistemas, habríamos de considerar la fuerza organizadora del orden cósmico, como determinante en el origen de la vida.

El surgimiento de la vida organizada en el universo representó una corriente opuesta a la entropía normal de los Sistemas. Si el universo tiende a una desorganización progresiva o entropía creciente, el surgimiento de la vida fue un proceso neguentrópico, esto es, opuesto a la entropía, creando el orden. Deducimos de ahí que una ley mayor actuó en el proceso, una ley central o un principio único.

Reforzando la tesis de una interferencia neguentrópica, citaríamos al profesor Ilya Prigogine, que considera dudosa la compatibilidad de la Biología con los principios de la Termodinámica. Otro especialista, el profesor Ludwing Von Bertalauthy, no admite el surgimiento de la vida por una evolución espontánea en la naturaleza, al considerar los conceptos de la entropía, afirmando: «La producción de condiciones locales sólo es físicamente posible si entrara en escena fuerzas organizadoras de alguna especie».

En un artículo publicado por el Instituto de Cultura Espírita de Florianópolis, el Ingeniero Corinto Castanho, abordando la cuestión neguentrópica del origen de la vida, hizo analogía con la imposibilidad de que diversos materiales de construcción se mezclasen al acaso, resultando la construcción de un edificio perfectamente acabado y estético, sin la menor participación de ingenieros, maestros de obras y obreros. Recuerda el articulista que un ser vivo forma un sistema de organización más complejo que cualquier edificio, para el buen sentido no se puede admitir la administración del azar al revés de una fuerza o ley mayor actuante.

Si la fe ciega no es más de este siglo, el cienticismo dogmático tampoco lo será en el próximo. Las religiones que preconizan la fe ciega, automáticamente se confiesan impotentes para demostrar que están con la razón. Movimientos científicos que no admiten examinar determinadas posibilidades, por puro preconceito, también se cristalizan y se comportan como religiosos radicales. En una primera instancia, todos los fenómenos de la naturaleza pueden ser explicados por las leyes naturales. Las leyes físicas, químicas y biológicas nos dan el mecanismo de la vida, nos responden sobre las minucias del microscopio celular o sobre la magnitud del macrocosmo.

No obstante, estas mismas leyes, que son automáticas, deberán ser regidas por una ley universal coordinadora y omnipresente a nivel del macro y del microcosmo. Esta ley omnipresente, nosotros la llamamos Dios. Siendo perfecta, ha de ser inmutable, pues sólo lo imperfecto sufre cambios buscando el perfeccionamiento progresivo. Considerando la inmutabilidad de la ley Universal, concebimos su acción constante y uniforme, no existiendo momentos diversos de otros como un gráfico irregular a señalar una emocionalidad antropomórfica.

Por la regularidad y constancia de la Ley Universal, concluimos que no hubo un momento de la creación. Se trata de un proceso eterno. Dios irradia constantemente y se proyecta de su esencia perfecta centellas divinas o principios espirituales, que provenientes de un ser perfecto sólo podrán tener un destino: la evolución infinita rumbo a la perfección. «Ninguna de las ovejas se perderá», dice Jesús.

Aun dentro de los textos bíblicos encontramos la frase: «Dios hizo el mundo en siete días». Sabemos que la riqueza de la simbología en la Biblia es de una profundidad admirable y que necesita ser explorada cada vez más. El término «día» tiene un significado de periodo, época, y en ciertas circunstancias significa año. En relación al número siete está vinculado el sentido de todo, siempre, completo, perfecto y eterno. «Perdonar setenta veces siete» traduce el mensaje del perdón pleno para siempre «Sólo el cordero que tiene siete ojos» podrá ser entendido como: sólo Jesús que tiene la eterna visión o la perfecta comprensión de los fenómenos de la vida...

Volviendo a nuestro razonamiento inicial, cuando se lee: «Dios hizo el mundo en siete días», debemos extraer el espíritu de la letra para comprender la esencia del mensaje, que nos transmite la idea de los siete días como la eternidad en la creación. Entendemos, por tanto, que Dios crea siempre, no existiendo momentos de inactividad. Realmente, un ser perfecto, omnipresente e inmutable, ley universal omnisciente no tiene un gráfico de creación o un momento, sino una acción creativa constante y eterna.

La encarnación primera, por tanto, fue para nosotros, hoy seres humanos, hace incontables millones de años, cuando las centellas divinas se sumergían en la dimensión física uniéndose a las expresiones más simples de la organización material.

El espíritu «durmió» en los átomos y pasó el gran sueño por el reino mineral, soñó en las organizaciones vegetales, se agitó por las especies animales para despertar en la especie humana, rumbo a la conciencia superior en seres futuros.

En «El Libro de los Espíritus», de Allan Kardec, donde el eminente pedagogo francés pregunta a los espíritus sobre los más diversos temas, en la cuestión 540 la entidad espiritual,

respondiendo sobre la acción de los espíritus desencarnados en los fenómenos de la naturaleza, coloca la siguiente afirmativa: «Es así que todo sirve, que todo se encadena en la naturaleza, desde el átomo primitivo hasta el arcángel, que también comenzó por ser átomo».

No existen por tanto seres privilegiados, o creados por la ley universal ya superiores a otros. La distancia entre minerales, vegetales y animales es simplemente consecuencia del mayor o menor camino recorrido en el camino evolutivo del ser.

3. LA TIERRA PRIMITIVA:

NACIMIENTO DE LA REENCARNACIÓN

Al considerar el origen de la vida, debemos recordar las condiciones existentes en la Tierra antes de su aparición. La edad del planeta, calculada según varios métodos, es de cerca de cuatro billones y medio de (1) años. El examen de los fósiles y otros materiales muestran que la vida no debe haber existido en la Tierra hasta cerca de dos billones de años atrás, lo que significa que hubo una espera o un trabajo de aproximadamente dos billones de años para que el nacimiento estuviese adecuado a recibir los primeros seres vivos en la concepción de la vida biológica.

(1) Actualmente ya se admite 6 billones de años.

La Tierra en sus fases primitivas se presentaba, como se sabe, en temperatura incandescente y habría llegado hasta 2000 grados centígrados, al lado de descargas eléctricas colosales.

En determinada época comenzó el enfriamiento, que continuó por millones de años. Durante este proceso, los materiales más pesados pasaron a ocupar la región más central de la Tierra, su núcleo, en cuanto los más leves permanecen encima, formando la parte externa.

Particularmente, la Tierra fue sufriendo modificaciones acentuadas en su aspecto, por las nuevas condiciones de movimiento (rotación y traslación), además del enfriamiento. Las fuerzas de atracción del Sol estabilizaron la órbita del planeta. El movimiento de rotación determinó el achatamiento de los polos.

El nacimiento de la Luna, hija de la Tierra, pasó a ser un ancla magnética, actuando en el equilibrio del movimiento de traslación terrestre. Según el Dr. Jorge Andrea dos Santos, en la obra *Dinámica Espiritual de la Evolución*, el satélite de la Tierra influenciaría por intermedio de su luz polarizada (indirecta), el despertar de la vida y la reproducción de los futuros seres vivos.

En todo ese proceso admitimos la presencia de una fuerza mayor, o Ley, como un impulso determinista a orientar en el sentido de la organización creciente del orbe. Una fuerza neguentrópica.

Los océanos, generados en parte por las erupciones volcánicas de rocas fundidas y en parte por las colosales lluvias motivadas por la evaporación continua, se salaron por la descomposición de las sales minerales de las rocas descompuestas por las altas temperaturas.

Las aguas calientes y después templadas formaron el caldo adecuado al surgimiento de la vida. Por causa de su tamaño, la Tierra ejerció fuerza gravitacional suficiente para mantener presos los gases que quedaron girando a su alrededor y que, de otro modo, habrían escapado para el espacio. Estos gases eran en esa época diferentes de los encontrados hoy en la atmósfera de nuestro planeta.

Según evidencias científicas, la antigua atmósfera estaba compuesta de vapor de agua, hidrógeno, metano y amoníaco. Aún hoy el planeta Júpiter presenta éstos tres gases en la composición de su atmósfera. Las combinaciones de estos elementos existentes en la

atmósfera, estimulados por las descargas eléctricas abundantes, generaron los primeros aminoácidos.

Todos los seres vivos, desde el virus y las amebas hasta los de constitución superior, son constituidos de proteínas. Las proteínas son moléculas gigantes que son la resultante de la combinación de cien a tres mil aminoácidos. Si imaginásemos una proteína como si fuera un muro de ladrillos, cada ladrillo o unidad correspondería a un aminoácido.

A medida que las moléculas de aminoácidos, durante millones de años, se acumulaban en los océanos, algunas reaccionaban químicamente formando moléculas mayores y más complejas. A medida que los compuestos minerales o gases primitivos fueron obrando internamente, pasaron a ser capaces de asimilar una energía o fluido llamado vital, no existente en los minerales más solamente en las composiciones orgánicas.

El Vitalismo o la teoría que admite la existencia de esta energía vital, fue durante siglos aceptada por la ciencia. No obstante, una de las afirmaciones que se pretendía sobre la energía vital era la imposibilidad de producir en el laboratorio sustancias orgánicas, ya que no se podría manipular con esta energía trascendente, por los recursos técnicos disponibles.

En 1862, Wóhler consiguió sintetizar la urea (sustancia orgánica excretada por diversos animales y existente en la sangre), a partir de sustancias minerales. Con ese trabajo de Wóhler, los adversarios del Vitalismo concluirían que si era posible sintetizar un laboratorio una sustancia orgánica, no debería existir la energía vital. Lo que sabemos, nosotros, vitalistas, es que la energía vital es asimilada, absorbida por los compuestos orgánicos, pudiendo eso ocurrir en un laboratorio como en el cosmos.

En el siglo XXI, o en el final del siglo XX, parece extraño a los no vitalistas que abogemos una tesis de los siglos pasados, que habría sido derrumbada por Wóhler en 1862.

La kirliangrafía, descubierta por el soviético Semyor Davidovich Kirlian; de la Universidad de Alma-Ata, también estudiada en los Estados Unidos por la doctora Telma Moss, además de muchos otros investigadores inclusive brasileños, obtienen un registro fotográfico e incluso visual, por la kirlianscopia, de esta energía vital: las fotos del Aura.

Toda la medicina homeopática, la acupuntura, y otras medicinas alternativas, estudian esta energía y actúan con el objetivo de corregir los disturbios orgánicos en la causa básica del problema, que es la desarmonía en la energía vital.

La energía vital o fluido vital existente en todo el universo, da a los seres vivos, o confiere a la materia orgánica el atributo de la vida o principio vital.

En el libro «Evolución en Dos Mundos», psicografiado por Francisco Cándido Xavier, el autor espiritual así se expresa: «La Tierra, inmenso horno atómico, estaba habilitada para recibir las simientes de la vida y, bajo el impulso de los genios constructores que operaban en el orbe que nacía, vemos el seno de la Tierra recubierto de mares templados, invadido por gigantesca masa viscosa a esparcirse en el regazo del paisaje primitivo. De esa jalea cósmica, se vierte el principio inteligente, en sus primeras manifestaciones...».

Más adelante completa: « Las mónadas celestes se expresan en el mundo a través de la red filamentosa del protoplasma de que se les derivaría la existencia organizada en el globo constituido».

El inspirado genio soviético, Oparín, estudiando el origen de la vida, comenta en sus obras que después de que los gases de la atmósfera hubieran formado los primeros aminoácidos, que se ligaron en grupos constituyendo las proteínas, o proteinodes, estas moléculas, al contacto con las aguas del océano se electrizarían, atrayendo un grupo organizado de moléculas de agua a su alrededor. Grupos de proteínas envueltos por moléculas de agua formaron los llamados coacervados, que se volvieron cada vez más complejos y perfeccionados, regulando los cambios con el medio ambiente líquido y se volvieron los precursores de las futuras células.

El norteamericano Stanley Miller, alumno del premio Nobel de Química, Harold Urey, consiguió reproducir en un laboratorio las condiciones semejantes de la Tierra primitiva, y utilizando los gases que existían en la atmósfera de la época considerada y las condiciones eléctricas semejantes, produjo un aminoácido. Se confirmará la lógica de la teoría.

4. UNION DEL ESPÍRITU A LA MATERIA VITALIZADA

A medida que se presentaron las primeras células vivas, el fluido vital fue integrado en la dimensión física del planeta. Ya se formara el campo vibratorio capaz de atraerlo. Los principios espirituales iniciales, expresión de la creación de la Ley Cósmica Universal, Dios, pasarían a sumergirse, o reencarnar, en la materia animada por el principio vital.

El fluido vital, o energía vital, estableció el hilo adimensional necesario para la fijación de la estructura espiritual a la estructura física. Del intercambio materia y espíritu, éste todavía como «principio espiritual», se establece el intercambio de experiencias continuas con estímulos recíprocos de progresos.

La esencia espiritual, incluso en la fase inicial, encierra en estado latente todas las infinitas posibilidades de un desenvolvimiento ilimitado. Si provino de un ser perfecto, ha de ser a su imagen y semejanza, esto es, contener latente la perfección.

Las limitaciones que la materia ofrece a la manifestación del principio espiritual lo fuerzan a adquirir creciente capacidad de manifestación, y esto se refleja a su vez sobre el cuerpo material el cual recibe de vuelta el influjo energético de la centella espiritual impulsándolo a la transformación progresiva. Hay por tanto un estímulo recíproco de transformación evolutiva entre materia y espíritu.

Los primeros seres vivos, surgidos de los minerales, se presentaban todavía cristalizables, como los virus, intercambiando poco con el medio externo. Enseguida surgen los primeros seres unicelulares realmente libres, que se multiplican prodigiosamente en la temperatura templada de los océanos: las amebas y las bacterias primitivas. Estos seres rudimentarios solamente revelan un sentido: el del tacto, que dio origen a todos los otros en función del perfeccionamiento de los organismos superiores. Los seres iniciales se movían a lo largo de las aguas, donde encontrarían el oxígeno necesario para la vida, pues en la tierra firme todavía no existía en proporción suficiente para su desenvolvimiento.

Los reinos vegetal y animal parecían confundidos en las profundidades oceánicas. No existían formas definidas. Las primeras bacterias rudimentarias pasan a labrar los minerales en la construcción del suelo, preparando el surgimiento de los vegetales.

Colonias de protozoarios surgen de la asociación de amebas. Colonias éstas, que se constituyen en las primeras sociedades vivas. Las experiencias del tacto, de la absorción de partículas alimenticias, de los intercambios gaseosos con el medio (intercambio entre los seres vivos), van paulatinamente siendo registradas en los archivos del principio espiritual de los seres vivos en evolución.

Cuando ocurre la experiencia de la muerte, la estructuración biológica se desintegra y es transformada y reintegrada en otros materiales. La experiencia individual es peculiar a cada ser, no obstante permanece en cada mónada espiritual, que nuevamente retorna al escenario de la vida, atraída por sintonía de naturaleza energética, en otro cuerpo recién formado. La palingénesis o reencarnación es la gran ley guardiana de la evolución. Nacer, vivir, morir, renacer, progresar siempre, éste es el destino de todos los seres.

Vuelve el principio espiritual a reencarnar, cada vez más vivo por las experiencias acumuladas. La simple ameba posee, ya, todas las propiedades biológicas fundamentales, como movimiento, respiración, digestión, secreción, sensibilidad y reproducción. Paralela y concomitantemente, posee también el psiquismo primitivo, por su componente extrafísico.

Nada se pierde, ningún acto, ninguna prueba pasa sin dejar impresión a nivel del psiquismo primitivo. Las reacciones instintivas cada vez más se refuerzan, pues el ser espiritual ya trae archivadas las experiencias anteriores, y pasa a dirigir los reflejos automáticos de sobre vivencia. Tan pronto un acto es asimilado, la economía de la naturaleza lo deja fuera de la conciencia, porque no es necesario gastar más tiempo en aprenderlo. La cualidad asimilada es transmitida al inconsciente, el archivo más profundo del psiquismo, volviéndolo instinto. Por eso el instinto es persistente y sabio, no necesita de adiestramiento, puesto que ya se realizó: obra sin reflexión, pues es etapa ya aprendida.

Numerosos siglos pasaron. Surgen las algas y otros vegetales, donde el principio inteligente reintegrado a la vida física utiliza la clorofila para absorber no sólo la energía solar sino también el fluido vital, que se distribuye por la organización biológica. Aparecen las algas nadadoras, de mayor movilidad y sensibilidad, ya expresando la mayor vivencia del principio espiritual tantas veces reencarnado. Posteriormente surgen las algas verdes pluricelulares, inaugurando el ciclo de la reproducción sexuada.

Metamorfosis continuas se suceden e incontables siglos pasan en nuestra historia. La mónada espiritual pasa por numerosas especies que siempre se forman en función de la necesidad de exteriorización cada vez mayor, del psiquismo siempre creciente del ser en evolución.

El molde espiritual plasma siempre las nuevas y adecuadas vestimentas físicas. Los primeros animales aparecen. Las esponjas, animales muy semejantes a los vegetales, dan testimonio de la transformación del reino vegetal en animal. Son animales fijos, que cada vez evolucionan más. Surgen los antrópodos, dromateriós y anfiterios. Los esqueletos iniciales externos se vuelven internos en animales superiores. La vida en el agua nos lleva a los peces que pasan a transformarse en anfibios, viviendo en el medio acuático y terrestre.

Posteriormente, optan los seres por la vida en tierra que les amplía las posibilidades. Aparecen entonces los reptiles que por la dificultad del nuevo medio, diferente del acuático, pasan a arrastrarse por la tierra. De los reptiles terrestres, cada vez más adaptados e integrados al nuevo medio, pasando por los reptiles alados, llegamos a las aves dentadas o a los mamíferos. Mamíferos cuadrúpedos y después bípedos.

¿Cómo surgió la especie humana en este proceso evolutivo? Sin duda la naturaleza no nos discriminó. Somos también resultado de un proceso evolutivo.

5. REENCARNACIÓN Y EVOLUCIÓN DE LAS ESPECIES:

LAMARCKISMO

La teoría de la fijación propone que el número de especies sea siempre el mismo. Sería la negación del evolucionismo. Para los fijistas no habría transformación de una especie en otra.

La teoría fijista se extendió cual hierba dañina en los canchales culturales de la Edad Media y anduvo de manos dadas con el movimiento religioso dogmático. La evolución de las especies parecía incomodar a las corrientes filosóficas vigentes, bien como el creacionismo en los moldes de Adán y Eva, con su paraíso.

Después que la humanidad hubiese vivido momentos históricos, como los de la civilización egipcia primitiva, que todavía hoy nos encanta con su sabiduría, así como la civilización helénica, algunos siglos más tarde vamos a encontrar a la humanidad durmiendo un sueño de 1.000 años en la Edad Media, arropada por los cánticos del preconcepto religioso y enferma de grave epidemia: la epidemia provocada por el virus transmisor de la «anemia intelectual».

Con el desmoronamiento del imperio religioso dogmático, que dejaba de dominar las conciencias y perseguir a los estudiosos, surgen las primeras ideas evolucionistas en el siglo XVI.

En el siglo XVIII, en 1794, el abuelo de Darwin, Erasmus Darwin, publicó un largo tratado, titulado «Zoomanía» donde afirmaba su creencia en la probabilidad de la evolución. Un importante trabajo sobre evolución fue realizado por el biólogo francés Jean Baptiste Lamarck. Antes de Charles Darwin, fue el primer autor que presentó una hipótesis bien elaborada para explicar la evolución en los reinos animal y vegetal. Su libro «Philosophie Zoologique» fue publicado en 1809, curiosamente en el año en que nació Charles Darwin.

Lamarck argumentaba que una modificación importante en el medio ambiente provocaría, en un ser vivo, una necesidad de modificarse. Esa necesidad determinaría la formación de nuevos hábitos. Los fundamentos de su teoría se basaban en lo que llamo sus leyes. La primera sería la «ley del uso y del desuso» y, según ella, cuanto más una parte del cuerpo es usada, más se desenvuelve, en cuanto que las no usadas se atrofian y pueden incluso llegar a desaparecer. La segunda sería la «ley de la herencia de los caracteres adquiridos». Esto es, el animal o vegetal transmitiría a los descendientes lo que desenvolvese o atrofiase por el uso o desuso.

Así, según el Lamarckismo, las garzas habrían desenvuelto piernas altas estirándolas para mantener sus cuerpos fuera del agua. Cuernos y colmillos habrían aparecido como resultado de los golpes de cabeza en las luchas que los animales trababan. Las jirafas, viviendo en lugares donde el suelo es casi seco y sin hierba, obligada a comer los brotes en lo alto de los árboles, estarían forzada, continuamente, a estirarse hacia arriba. Este hábito, mantenido por largos períodos por todos los integrantes de la raza, determinó que las piernas anteriores se volvieran más largas que las traseras y el cuello como lo conocemos actualmente.

La crítica hecha a la teoría de Lamarck es que los caracteres adquiridos no pueden ser transmitidos hereditariamente, conforme se ha investigado. Perros de raza «Fox Terrier»

nacen siempre con cola de largura normal, aunque sea costumbre, ya de antiguo, cortar las colas de esos cachorrillos después del nacimiento.

Experiencias en laboratorio, también cortándose colas de ratones y cruzándolos, después de veinte generaciones continúan reproduciendo ratoncitos con colas del mismo tamaño. Aunque la ley del uso y desuso esté comprobada y Lamarck haya sido uno de los mayores biólogos de la historia, no consiguió explicar o convencer cómo los órganos atrofiados o desenvueltos pasarían a las generaciones futuras.

Sabemos, por el estudio del espíritu, que todo acto o experiencia de un ser vivo queda registrado a nivel de su psiquismo trascendente. El principio espiritual archiva la vivencia de una determinada importancia para el ser, pasando a integrarla en su patrimonio energético. A medida que esta experiencia es repetida en diversas vidas sucesivas hay un refuerzo del archivo espiritual con relación a aquella información. Si un animal necesita desenvolver sus piernas o su cuello y los hace continuamente durante toda su vida, al desencarnar, o sea, cuando el principio espiritual se desliga de su cuerpo por la muerte física, este principio espiritual lleva el mensaje cifrado energéticamente de aquella necesidad. La experiencia no se pierde.

En sucesivas encarnaciones, o reencarnaciones, los nuevos organismos traen una influencia creciente de los registros pasados. El espíritu (principio espiritual), cada vez absorbe más y se impregna de las necesidades del animal en transformarse y cada vez más transmite el estímulo energético de estas necesidades a los nuevos cuerpos en que reencarna. Sin duda, todas las leyes de la genética siempre son respetadas; la herencia se manifestará a través del material genético de los padres.

El ser reencarnante (espíritu) se fijará inicialmente en el óvulo materno, en vías de ser fecundado. La hembra abrigará en su cuerpo el nido de la reencarnación. El óvulo sufrirá influencia del principio espiritual reencarnante, y pasará a reflejar las vibraciones en la frecuencia de onda peculiar a las experiencias que el espíritu (principio espiritual) vivió y trae registradas en su estructura. El óvulo, entonces, irradia esta influencia; como un espejo, él retrata la imagen energética dada por el modelo espiritual.

La energía reflejada por el óvulo, de la experiencia del «espíritu», pasará a transmitir a los espermatozoides del macho, en el momento del coito, un mensaje en ondas energéticas que atraerá a aquel gameto cuyos genes más se aproxima de la real necesidad de ser en términos evolutivos.

La frecuencia energética peculiar del ser reencarnante es quien dirige automáticamente el proceso, pues ella es quien vivió en otras vidas todas las experiencias que la hicieron desenvolver. Son adquisiciones hechas y debidamente estratificadas que serán expresadas en instintos en el nuevo ser que nacerá.

El óvulo, a veces único, a veces algunos pocos, será contactado con el líquido espermático del macho que, depositado en el cuerpo de la hembra, llevará muchos millones de espermatozoides. ¿Por qué tantos millones? Sabemos ahora, por vía intuitiva, al presentarnos esa tesis, que son millones de alternativas para la evolución de la especie. Millones de tipos diferentes de genes (2) variaciones de tipos físicos, como oportunidades para modificaciones necesarias al ser que evoluciona, esto es, se transforma en otro cada vez más adaptado al medio.

(2) *Esto es posible a través del proceso de recombinación genética (ligación, "crossing-over, cambio)*

El aparente desperdicio de millones y millones de espermatozoides, para que uno sólo fecunde el óvulo, obedece a una maravillosa planificación de la ley universal omnisciente. ¿Ley del azar? Sería un azar sabio.

Los caracteres, pues, que por el uso o desuso, según Lamarck, fueron desenvueltos por un esfuerzo de adaptación del ser, son registrados en la mónada espiritual y pasados en poco tiempo a los descendientes, a través de la selección de los genes más próximos de estas necesidades, disponibles en el momento, hasta que nuevas mutaciones ofrecieran material genético más perfeccionado.

Si la ley del uso y desuso de los órganos pudiera por vía energética, pasar a los descendientes, ¿cómo explicar entonces que las experiencias hechas en laboratorio con los camundongos y con los perros Fox Terrier, cuyas colas son cortadas, no determinen la repetición de esta apariencia en aquellos animales en las generaciones siguientes?

En posición de las informaciones espirituales y palingenéticas asociadas al razonamiento evolutivo y de los conceptos de adaptación de las especies, ponderaríamos lo siguiente:

¿Cuál es la utilidad, o real ventaja biológica en términos de adaptación al medio ambiente de la ausencia del apéndice de la cola? Creemos que ninguna.

La mutilación traumática de las colas de los animalitos no se efectuó por una necesidad evolutiva de la especie. Se trata de una agresión a un órgano funcional perfectamente integrado a la anatomía y fisiología del ser. La naturaleza, sabia, no registrará como necesidad evolutiva el corte de las colas. Así, al contrario de las modificaciones por el uso y desuso transcurridos de un esfuerzo evolutivo, de adaptación al medio, la mónada espiritual de los animales no tendrá el deseo por la modificación, no traerá planificado en sus archivos el «deseo» o fuerza inconsciente de la necesidad de cambio.

Notamos una diferencia sustancial entre la experiencia efectuada en el laboratorio con animales y las experiencias o factor vivido por aquellos otros en la naturaleza.

Los animales que pasan toda una existencia necesitando tener sus piernas o cuellos más largos, como en el ejemplo de la jirafa o de la garza, y donde la ausencia de estas características (en sus ancestros) les generaba hambre y otras dificultades, vivieron intensamente una limitación a ser conquistada. En la situación natural, el medio le exigía una adquisición que los harían más adaptados. El principio espiritual en este caso recibió durante toda la vida el estímulo energético de aquella necesidad, y esta experiencia fue compartida por toda la especie, no por un grupo aislado. El «deseo» transformador inconsciente pasó a ser una necesidad colectiva y verdadera, indispensable a la sobrevivencia de la especie. Por tanto, profundamente diferentes de las situaciones montadas en laboratorio y disociadas de una realidad más amplia.

6. REENCARNACIÓN Y EVOLUCIÓN DE LAS ESPECIES:

DARWINISMO

Charles Darwin, que tuvo incluso la oportunidad de navegar rodeando el globo desembarcando en diversos continentes, estudiando las especies y su evolución, recogió durante años un voluminoso material que demostró principalmente la existencia de numerosas variaciones en cada especie. Notó Darwin que pueden ocurrir pequeñas diferencias en los descendientes de un único cruce. La observación de las variaciones percibidas, fue de fundamental importancia para sus conclusiones futuras, acerca del mecanismo de la evolución.

Los estudios del naturista inglés, sólo sobre las lapas, ocuparon diversos volúmenes. Sus estudios, adicionados a las investigaciones de otros científicos, hicieron evidentes que las especies realmente se modifican, no siendo estáticas ni inmutables.

El primer gran punto de su trabajo fue sin duda el aspecto de las variaciones existentes entre individuos de la misma especie. Estudiando palomas, por ejemplo, verificó la enorme variedad que se obtiene cruzando una misma especie.

Según Darwin, nuevas especies son producidas por el medio de la selección natural. Conforme se puede analizar, las variaciones más favorables de cada especie consiguen sobrevivir más y reproducirse debido a la competición entre ellas. En cada generación hay un número mayor de descendientes que en la generación anterior; por ejemplo, una ameba se divide en dos, en la generación próxima se reproducirán cuatro, en las siguientes ocho, dieciséis, treinta y dos y así sucesivamente, en progresión geométrica.

La Teoría de la Selección Natural como quedó conocida la hipótesis de Darwin, explicaría la desaparición de las variaciones desfavorables y la selección por la naturaleza de las variaciones que mejor pudiesen adaptarse al medio.

Las variaciones de las especies son comprobadamente hereditarias, y pasarían a los descendientes siempre las características más adaptables al medio. Su libro *El Origen de las Especies* y posteriormente la obra *Descent of Man*, donde estudia la evolución del hombre provocó impacto y chocó con la tradición de la fijación.

Darwin no creó la teoría de la evolución, la idea fue sugerida por muchos científicos anteriores. Es, no obstante, mérito suyo la presentación de pruebas numéricas expresivas, además de una explicación considerada como convincente por la comunidad científica.

Muchas experiencias comprueban que la selección natural es un hecho indudable. Creemos que no es el único mecanismo evolutivo, pero sin duda es uno de los factores principales del proceso.

Se dice por costumbre que ciertas bacterias desenvuelven resistencia a un antibiótico, penicilina, por ejemplo. Analicemos la experiencia siguiente.

Una placa de laboratorio, conteniendo 100 millones de bacterias (*Staphylococcus*) fue puesta en contacto con una dosis de penicilina insuficiente para un tratamiento completo, y se

observó que diez (10) bacterias sobrevivieron. Los descendientes de estas bacterias al reproducirse en la propia placa, con penicilina, sobrevivieron al medio. Se dobló la cantidad del antibiótico y se observó que casi todas las bacterias murieron; nuevamente unas pocas sobrevivieron a una nueva dosis más alta. Este proceso fue cinco veces repetido y al final de la experiencia se presentó un linaje de bacterias resistentes a una dosis de penicilina 2.500 veces más elevada de lo que la inicial, usada en el primer cultivo.

Observamos por tanto que las bacterias no desarrollaron «individualmente» (a nivel material) resistencia a la penicilina, al contrario, eran descendientes de unas pocas bacterias que habían heredado una característica favorable a su sobrevivencia.

Vimos en esta experiencia que realmente las variaciones más favorables fueron seleccionadas por el medio y la especie pasó a adaptarse a los cambios ambientales. Actualmente son comunes los *Staphylococcus* capaces de producir penicilinasa, una enzima que destruye la penicilina.

Las experiencias vividas por las mónadas en esta última encarnación quedan energéticamente registrada y, en el caso en cuestión, el contacto con el antibiótico que la llevó a la muerte la marcó indeleblemente. La experiencia vivida por la mónada espiritual trae para la próxima encarnación, como estímulo defensivo, la mayor facilidad en desenvolver mecanismos de reacción. Esta experiencia, si es repetida muchas veces o en muchas vidas, pasará a tener un reflejo cada vez mayor sobre el material genético, sensible a cambios y vehículo de la evolución por la hereditariadad. Por otro lado, las mónadas también reencarnarán y serán atraídas por sintonía vibratoria a su medio, donde están en grupos afinizadas. Este medio podrá ser entre las bacterias hijas de las que resistieron al antibiótico probado. Habrá, por tanto, en la generación siguiente, un esfuerzo en resistir al agresor (antibiótico), por el estímulo espiritual y genético.

Las mutaciones genéticas son también fundamentalmente importantes en el proceso evolutivo, propiciando la aparición de nuevas variaciones.

7. LAS MUTACIONES EN EL PROCESO EVOLUTIVO

Cuando mencionamos evolución o proceso evolutivo, siempre estaremos refiriéndonos a la evolución del cuerpo y del espíritu, pues debido a la existencia de los dos planos o dos dimensiones (en realidad, infinitas dimensiones existen) hay una integración entre cuerpo y espíritu y la evolución es simultánea e interdependiente, física y espiritual.

Preliminarmente, recordamos que los genes son una molécula o fragmento de A.D.N. Imaginemos el A.D.N. (Ácido Desoxirribonucleico) como una corriente formada por hilos llamados nucleótidos, que son como letras que cuando son combinadas forman una palabra o un mensaje, que es el gen. En cada célula de nuestro cuerpo tenemos una copia exacta de todos los genes que pasaremos a los descendientes.

Los genes pueden ser duplicados millones de veces sin que haya un error en la copia. Por razones que comentaremos seguidamente, a veces un hilo de la corriente (nucleótido) es suprimido o añadido. Esto corresponde a una letra diferente colocada o suprimida de la palabra; un mensaje alterado. El gen pasa entonces a ser copia modificada o mutante. Se llama por tanto, mutación al cambio del mensaje genético.

Una mutación puede ocasionar un efecto tan pequeño que no se pueda observar fácilmente. Puede, también, ocasionar una alteración tan seria que determine la muerte de la célula o del ser.

Las mutaciones pueden influir en el tamaño, en la forma de un organismo, en su estructura interna, en la eficiencia de las actividades celulares, en la capacidad de funcionamiento del sistema nervioso y hasta en su comportamiento. Nuevos organismos, de tipo o variación diferentes de los ascendientes, pueden así surgir en las generaciones siguientes.

Para los biólogos la mayoría de las causas de las mutaciones son desconocidas, no obstante se sabe que derivan de agentes mutágenos clásicos: las radiaciones, determinados agentes químicos, temperaturas muy elevadas sobre las células sexuales, y agentes virales.

En la guerra, fue muy utilizado el gas mostaza, que provocó mutaciones genéricas, además de HN02 (ácido nitroso), el formaldeído y otros.

En relación a las radiaciones, desde la radiación ultravioleta, que puede determinar mutaciones en las células dérmicas, hasta muchas otras, todas son consideradas agentes mutágenos. Los rayos X, los rayos gamma y los neutrones aumentan considerablemente las tasas de mutaciones. En 1946, H.J. Muller recibió el Premio Nobel de Medicina y Fisiología al probar que los Rayos X ocasionan mutaciones genéticas. Desde su origen, la Tierra está permanentemente bajo el efecto de radiaciones altamente energéticas, sin embargo sólo en los últimos años se tiene mayor conocimiento de los efectos de las mismas. Los rayos cósmicos venidos del espacio bombardean la Tierra frecuentemente. Ciertas rocas naturales contienen sustancias radioactivas, como el uranio, por ejemplo.

A pesar de la utilidad en el uso racional de las radiaciones, en el diagnóstico por los Rayos X, en la terapia oncológica por diversos elementos radioactivos, y otros, las radiaciones afectan la vida de dos maneras. La primera de ellas con los efectos sobre las células somáticas, esto es, en los gametos, causando las dolencias de radiaciones, como ciertos tipos de cáncer, y otras soberanamente conocidas, como las verificadas en los lugares próximos a las

explosiones atómicas en el Japón, por ocasión de la Segunda Guerra Mundial. El segundo efecto de las radiaciones es en las células reproductoras. Es el más importante para la genética y la evolución, una vez que los cambios causados pueden afectar a las generaciones futuras. Las mutaciones sufridas en las células reproductoras pasan a ser permanentes y se vuelven patrimonio genético de la especie.

Otro factor que influencia mucho en la modificación de las especies es el aislamiento. Cuando grandes poblaciones se separan en poblaciones menores, como ocurre frecuentemente, los grupos de genes de estas pequeñas poblaciones se pueden volver completamente diferentes, y las mutaciones no son llevadas más allá del grupo aislado.

Las barreras geográficas u otras barreras, que separan poblaciones de una misma especie por un largo periodo de aislamiento reproductor las vuelven genéticamente muy diferentes de otros de la misma especie. Con el tiempo las diferencias pasan a ser tan significativas que los genes de una población animal aislada no pueden combinarse más con los genes de un miembro de otra población de la misma especie. Producen cuanto menos descendientes no fértiles. En ese momento pasan a ser dos especies distintas. Muchas experiencias y observaciones pudieron ser hechas confirmando esta tesis, y evidenciando que los procesos evolutivos del pasado continúan operando actualmente.

En otros casos, poblaciones que estuvieron apartadas por muchos siglos volvieron a unirse por las caídas de las barreras geográficas. En la especie humana, es posible verificar que varias poblaciones aisladas por mucho tiempo están uniéndose y volviéndose semejantes, o menos diferentes, a la proporción que las barreras geográficas, religiosas y los prejuicios van desapareciendo.

8. ENERGÍA ESPIRITUAL Y EVOLUCIÓN

Como veremos en los capítulos siguientes, las documentaciones de la evolución son hoy incontables. Todas las especies del reino vegetal y animal tuvieron sus orígenes en formas anteriores menos evolucionadas. Tenemos que considerar, no obstante, que la esencia de todos los seres vivos no está en su química orgánica, y sí en la energía espiritual la cual dirige los estímulos evolutivos.

Las mutaciones genéticas, importantes en las transformaciones evolutivas, son también favorecidas por los impulsos energéticos de la esencia espiritual de los seres. Cuando se habla de evolución, siempre se mencionan los llamados hilos perdidos, o sea, aquellos que serían necesarios para cerrar la corriente y documentar todos los pasos de la evolución. Muchos de los hilos o fases de la corriente evolutiva que representan transiciones necesarias se fueron apagando, por la fragilidad natural que caracteriza las transiciones.

Los llamados hilos perdidos serían así una secuencia de formas con pequeñísimas modificaciones y que no consiguieron mantenerse, siendo eliminados y sustituidos por otras variaciones más aptas, seleccionadas por la naturaleza. Las formas de transición, por tener tiempo de existencia relativamente corto, no dejaron, en algunos casos, fósiles que permitiesen la comprobación de su existencia.

La energía espiritual durante millones de años fue experimentada en los procesos de la vida, desprendiéndose de la materia por la muerte y retorno a la vida en sucesivas reencarnaciones. En este proceso palingenésico, se amplían las aptitudes, fundamentadas en la vivencia en el reino vegetal adquiriendo sensibilidad y en el reino animal adquiriendo instinto. Todo lo que fue absorbido en las vidas «del ayer» pasa a instinto conquistado para el «mañana». Es así que el ser nace habiendo aprendido o aprendiendo lo que ahora son reflejos innatos, por estar archivados en su energía espiritual que retorna al palco de la vida.

En Biología, se dice que la ontogénesis recuerda a la filogénesis, esto es, el desenvolvimiento del embrión recuerda todas las fases de la evolución de las especies (por todas las especies que el espíritu pasó en el pasado, añadiríamos nosotros).

Así, como la vida comenzó en el medio acuático, el embrión se desenvuelve mejor en el medio líquido amniótico. Habiéndose la vida iniciado con los seres unicelulares, que se fueron volviendo pluricelulares y más complejos, lo mismo ocurre con el embrión que parte del huevo hasta el organismo pluricelular. En el estudio del embrión humano vemos al «homo sapiens» recordar la fase acuática cuando la hendidura branquial presente demuestra su pasaje por la fase de los peces. La larga cola que posee en determinada fase, posteriormente se acorta dejando apenas las vértebras del coccix como vestigio. En fin, el análisis del desenvolvimiento embrionario recuerda la evolución de las especies. De hecho, la ontogénesis repite la filogénesis, es este el sentido que atribuimos cuando se dice que hay un «recuerdo».

La energía espiritual hace una rememoración de lo que pasó. Las irradiaciones de la energía espiritual representarían el molde bajo el cual las formas se construyen. Es el cuerpo bioplasmático, o aquel que plasma lo biológico, conforme lo llaman los soviéticos que investigan en esta área extrafísica. En Brasil, el Dr. Tinoco usa la expresión modelo organizador biológico.

El magnífico esfuerzo de los genios estudiosos, que se dedican o se dedicaron a la investigación de la evolución fue sin duda muy importante. No podríamos comprender la transformación de las especies sin los descubrimientos de Lamarck y Darwin, entre otros. Estaba domado el inhóspito terreno del oscurantismo de la teoría de la fijación, y abierto el luminoso camino evolucionista. Con todo, ¡en cuanto las formas se transformaron y se perfeccionaron lo que resta es el gran por qué!

La química celular, el juego de los factores externos, mutaciones y selección natural no nos dan la llave final del enigma. La formación de las especies denota una acción de mayor profundidad dinámica, en otras dimensiones espaciales que escapan a nuestra percepción científica tridimensional. Por este motivo, se concibe la existencia y acción de una energía extrafísica presente en la intimidad de los seres vivos y responsables por sus expresiones morfo genéticas. Nos cabe recomendar en este momento, el sustancioso trabajo del Dr. Jorge Andréa dos Santos en sus libros: *Energías Espirituales en los Campos de la Biología y Dinámica Espiritual de la Evolución*.

El proceso evolutivo transcurrió fundamentalmente de la creación de arquetipos energéticos por las constantes repeticiones de experiencias de la energía espiritual, que se constituyera en el principio dinámico a impulsar el progreso y a dirigir las formas.

Las experiencias en trabajos embriológicos efectuados en pequeños animales, demostraron que al retirarse un segmento del embrión, que sería responsable por la formación de un órgano X y cambiarlo de lugar con otro segmento que va a formar un órgano Y, lo que se verificó fue una diferenciación celular y los segmentos pasaron a formar órganos que corresponderían al lugar donde fueron trasplantados. La experiencia citada habla a favor de la presencia de un principio organizador, que rige el organismo desde su formación.

El biólogo Hans Driesch desarrolló varios trabajos semejantes y apoya esta tesis. Kurt Goldstein, Guyenoy, Caullery y Crassé entre otros también aceptan esta hipótesis.

La energía espiritual, que estaría ligada a todas las moléculas de la estructura física del ser, según el Dr. Jorge Andrea dos Santos, actuaría automáticamente en primer lugar sobre el núcleo lo que filtraría las energías y las pasaría a los genes (A.D.N.); de los genes, en los cromosomas, pasaría al citoplasma celular en el sentido núcleo centriolo, de ahí a los ribosomas y a todos los cantos de la célula. Sería el «impulso vital» de Bergson.

9. LA ESPECIE HUMANA

Podemos afirmar, en la actualidad, que la evolución humana viene operándose desde el surgimiento de la vida en el planeta. No obstante, los seres claramente definidos como humanos sólo surgieran recientemente.

Basándose en los estudios de fósiles de apariencia humana, la edad de nuestra especie correspondería a un milésimo de la edad de la vida en la Tierra.

El hombre es la primera especie que desarrolló la inteligencia a nivel suficiente para estudiar el mundo donde vive, y en este estudio se coloca como centro de las investigaciones además de ser el propio investigador.

El espíritu humano, ahora ya no es apenas un principio espiritual, y sí un espíritu propiamente dicho, es capaz de aprender cómo está constituido, cómo funciona su cuerpo y cómo la vida se transmite de generación en generación; sobre todo es capaz de estudiar su propia evolución.

Al hablar de evolución y surgimiento del «Homo sapiens», se hace necesario colocar el pensamiento de Darwin al respecto. En su libro *The Descent of Man*, Darwin describió cuidadosamente a los hombres y macacos como habiendo evolucionado separadamente a partir de un tronco común primitivo.

Popularmente se dice, inapropiadamente, que la teoría de que el hombre había descendido del macaco es Darwiniana. ¡Pobre Darwin! Jamás había mencionado algo tan inadecuado para un naturista. Esto sería tan imposible como que yo descendiera de un primo apartado y de mi edad. Los primos tienen ancestrales comunes, y se haría innecesario rehacer todo el árbol genealógico mío y de mi primo distante, hasta el punto en que ellos se uniesen en un ramo correspondiente a un pariente común, un tatarabuelo, por ejemplo.

Los biólogos están convencidos de que la especie humana derivó de formas humanas, y alcanzó el estado actual de desenvolvimiento por los mismos procesos que las otras especies.

Al estudiar la anatomía humana, los biólogos verificaron que la estructura de los grandes macacos actuales, gorilas, bugios, chimpacés y orangutanes es bastante semejante a la humana. Sus huesos, músculos, y órganos internos corresponden sin duda al del primo apartado en la historia de la evolución.

Los ancestrales comunes a los grandes macacos y seres humanos no se asemejan ni a nosotros ni tampoco a nuestros «primos» apartados. Vivieron hace millones de años y sus descendientes siguieron numerosas y diferentes etapas evolutivas. El estudio de los fósiles corresponde, a cada nuevo descubrimiento, las piezas de un rompecabezas que se va ajustando.

Hace aproximadamente 75.000 años atrás, las poblaciones humanas ya presentaban características muy semejantes a las nuestras actuales. Los primeros fósiles humanos fueron descubiertos en 1889, en la isla de Java, en Indonesia. En el lugar fue encontrado un cráneo partido cuyo diámetro era muy grande para contener un cerebro de un macaco, y pequeño para el cerebro de cualquier hombre moderno. En 1890 el naturista, Eugene Dubois,

desenterró un fémur (hueso de la pierna) suficientemente recto para indicar que había sido de un primate erecto.

El famoso «Hombre de Java» despertó numerosas polémicas, y muchos biólogos que no comprendieron a Darwin pasaron a argumentar que sería el primer «eslabón perdido» de la corriente que llevaría de los macacos (actuales) al hombre.

Después del descubrimiento del «Hombre de Java», muchas otras se sucedieron, siendo la más antigua el descubrimiento por el matrimonio L.S.B. Leakey, en Tanganika, en África. Un cráneo totalmente entero, a 90 metros de profundidad, en un desfiladero de una localidad llamada Zinj. Justamente con los restos del «Hombre de Zinj» se encontraba un machete primitivo, demostrando ya el uso de instrumentos por el Zinjthropus que, conforme la determinación de la edad de los fósiles, habría vivido hace 1.750.000 años atrás.

Para acompañar nuestro razonamiento, observemos el cuadro siguiente que se refiere a las «eras» de la Tierra, desde su formación hasta la época considerada reciente.

Eras Años	Periodo	Tiempo de duración
	De formación	1,200.000.000
	De transición	500.000.000
Arqueozoica	Pre-Cámbrico	500.000.000
	Cámbrico	500.000.000
	Ordoviciano	400.000.00
	Siluriano	350.000.000
Paleozoica (Primaria)	Devoniano	300.000.000
	Carbonífero	500.000.000
	Permiano	100.000.000
Mesozóica (Secundaria)	Triásico	200.000.000
	Jurásico	150.000.000
	Cretáceo	120.000.000
Cenozóica (Terciaria)	Paleoceno	30.000.000
	Eoceno	60.000.000
	Oligoceno	40.000.000
	Mioceno	20.000.000
	Plioceno	12.000.000
Antropozóica (Cuaternaria)	Pleistoceno	1.000.000
	Reciente	600.000

En términos de investigación naturista los investigadores se definen de la siguiente forma en lo que atañe a la época de la aparición de los homínidos: T. Chardin y Osborn dan al origen Homínida, en el inicio del Mioceno, por dos ramos de los antropoides que originaron los catarríneos. Gregory y Pilgrim consideran el fin del Mioceno como la época de mayor probabilidad. Boule es propenso a aceptar el origen directo de los homínidos directamente de los catarríneos.

Lo que queda claro es que en la final del Plioceno e inicio del Pleistoceno hubo una estabilización mayor de las transformaciones más profundas de los animales y de los vegetales y, sin duda, el hombre en esa época habría surgido.

Hoy, el más antiguo representante de los primates es el lémur, que vivió en los bosques de Madagascar. Este animal usa las cuatro patas y cuatro miembros con destreza y tiene la vida más nocturna.

El más antiguo de los antropoides que encontramos hoy es el gibón: tiene 1m de altura y es más hábil que el lémur, de quien evolucionó. El gibón posee brazos más largos, que le posibilitan saltar por los árboles; el cráneo más redondeado que su antecesor lémur. El gibón ya presenta actitudes que denotan una situación más evolucionada, teniendo una cierta lucidez mental que lo capacita a tomar decisiones.

El chimpancé y el gorila ya demuestran una situación todavía más evolucionada, tanto en el esqueleto como en los hábitos. El caminar más desenvuelto, la alimentación más diversificada; además de eso, la manera como descienden de los árboles y como ya utilizan eventualmente objetos demuestran haber subido algunos escalones en la escalera evolutiva de los seres.

Existe una gran complejidad en las investigaciones antropológicas, aunque muchos aspectos ya estén definitivamente comprobados. Los hallazgos y estudios ya permiten que se dividan las fases de la evolución humana en tres etapas que son denominadas: fase primitiva, fase paleolítica y fase neolítica.

Fase primitiva:

a) *Pitcanthropus erectus* - Es el famoso «Hombre de Java». El diámetro de su cráneo estaría entre el chimpancé y el hombre actual. La estructura del fémur no permitiría así la postura erecta y el correr libremente sin el uso de las manos, como hacen los macacos actuales.

b) *El sub-hombre de Heildelberg*. El hallazgo del maxilar encontrado en Alemania, en Heildelberg, permitió que se hiciese una reconstitución de los demás huesos. Los de éste nuestro ancestral ya presentaba alguna característica humana. El maxilar, más macizo que el nuestro actual y más estrecho en la región posterior, no permitiría un dislocamiento de la lengua de modo tan pronunciado como lo tenemos hoy. Se cree que su cuerpo había sido bastante aventajado, voluminoso y de brazos muy largos, con pelos abundantes y de aspecto simiesco.

c) *El sub-hombre de Piltdown* - Los fósiles localizados en la región de Sussex, cuando se montaron debidamente, demostraron una capacidad craneana mayor que al del *Pitcanthropus erectus* y menor que la del hombre actual. Aunque su maxilar fuese parecido al del chimpancé, sus dientes ya parecían a los de los humanos actuales. Tal vez el sub-hombre de Piltdown no sea antepasado directo nuestro, sino un rama más colateral, según los antropólogos.

Fase Paleolítica:

Corresponde al período de, aproximadamente, 1 millón de años atrás.

a) *Hombre de Neanderthal* - En esa fase aparecieron las primeras tentativas de comunicación verbal articulada que, según algunos autores, no llegaron a constituirse propiamente en palabras, pero sí expresiones sonoras específicas, con entonaciones agudas y graves. El mentón proyectado para dentro dificultaría el perfeccionamiento de esta articulación verbal para producir la palabra. La cabeza no tendría aun una sustentación, tan erecta como la actual, manteniéndose inclinada. El maxilar del Hombre de Neanderthal se asemejaba al subhombre de Heildelberg a pesar de que los dientes eran bien diferentes. Se cree actualmente que el Hombre de Neanderthal descendiente del de Heildelberg. Su aspecto no sería aun muy humano, bastante fuerte y largo, además de bajo.

b) *El Homo Rodesiano* - El conocido hombre de la caverna, natural de la Rodesia actual, poseería una fisionomía bastante asemejada a los macacos actuales, lo que se afirma por el formato del arco de las cejas, además de otras características. Presentaba muchos trazos semejantes a los del Hombre de Neanderthal, aunque su caja craneana, sus dientes y maxilares se aproximaban así más a la de la especie humana actual.

c) *Tipo ancestral australiano* - Este tipo es más parecido a los aborígenes modernos, aunque las dimensiones de los maxilares traducen una antigüedad mayor, conforme la evaluación de los especialistas.

d) *Hombre de Cromagnon* - Ya presentaba una capacidad craneana capaz de contener un cerebro mayor, también tenía el rostro más largo y la nariz saliente. Era de constitución más fuerte, y sobre todo más alto que los anteriores. A pesar de ser aun bastante primitivo era claramente más evolucionado. Ya nos dejó vestigios que permitieron concluir con seguridad que diseñaba. Se agrupaba de forma más organizada y los estudios antropológicos permiten documentar una vida tribal definida. Por los hallazgos fósiles y otros hallazgos, se considera al Hombre de Cromagnon capaz de realizar los primeros razonamientos de naturaleza abstracta. Habitó el continente europeo por muchos millares de años. Algunos autores ofrecen la posibilidad de que razas venidas de Asia y de África se hubiesen mezclados con ellos determinando perfeccionamientos mayores en varios aspectos. El cuerpo de este Hombre ya se presentaba más proporcionado, con piernas adaptadas a largas caminatas, facciones más finas y sin duda más inteligente.

El análisis de los huesos del cráneo demostraba, según los antropólogos, que su cerebro permitiría desenvolver actividad, como la vida al aire libre o en las cavernas conforme el clima lo exigiese. Los fósiles y sobre todo los hallados en su aldea demostraban que él usaba armas de piedra y madera y ya mantenía alguna relación organizada con animales.

En esta fase fueron encontrados diseños en presas de animales y hasta estatuas esculpidas.

Fase Neolítica:

La fase neolítica se caracterizaba por la piedra pulida y perfeccionamiento de la vida tribal. Se da el inicio de la agricultura, los animales se domesticaron, se comienza a hilar junto con la cerámica. Nacen las religiones y las liturgias.

La expresión de la comunicación verbal se aproxima a la nuestra, perfeccionándose bastante. Surgen las primeras señales de la escritura.

El egoísmo absoluto comienza a transformarse, habiendo una preocupación mayor con el grupo. Los espíritus humanos comienzan a desenvolver las formas iniciales de amor que se ampliarán, gradualmente, para la mayor fraternidad en las futuras civilizaciones

10. NEO EVOLUCIONISMO: UNA CONCEPCIÓN PALINGENÉSICA Y NEO ESPIRITUALISTA DE LA EVOLUCIÓN

1 PRINCIPIO BÁSICO

El neo evolucionismo, una concepción por nosotros aquí presentada, integra los conocimientos científicos y filosóficos de la palingénesis (reencarnación), bien como la visión neo espiritualista, o sea, que se distancia del dogmatismo religioso, al concebir la evolución ilimitada e infinita.

Conforme expusimos anteriormente, los físicos consideran que en el universo existe la llamada entropía creciente, esto es, hay una tendencia a la desorganización creciente de los sistemas.

El neo evolucionismo, que osamos aquí concebir, considera básicamente la existencia de una energía cósmica, o ley mayor que niega la entropía. Esta fuerza cósmica preside y coordina todas las leyes naturales. El surgimiento de la vida organizada sólo ocurre por una acción neguentrópica, o sea, contraria a la entropía natural de los sistemas físicos.

La universalidad u omnipresencia de esta ley organizadora a nivel micro y macrocósmico es factor determinante del proceso evolutivo. Por esto evolucionar es inexorable a todos los seres.

El segundo principio básico que aquí defendemos es la existencia de una energía espiritual o de un principio espiritual en todos los seres. Indistintamente, tenemos que admitir la existencia de una contraparte extrafísica en todas las criaturas de la naturaleza. Todo el razonamiento del neo evolucionismo, bajo la óptica que lo presentamos, se fundamenta en el dinamismo energético de esta fuerza propulsora de la evolución. Es la «centella divina», o monada espiritual o aun es «Dios en nosotros».

Desde el principio del despertar de la conciencia el homo sapiens siente, por el sabio mecanismo del instinto, que existe la ley mayor del universo. Este sentimiento instintivo que posee, es un efecto cuya causa es la existencia de la ley presente en su propio componente espiritual, lo cual lo liga con la causa primera de todas las cosas: Dios. No tratamos aquí de una concepción antropomórfica y medieval de Dios. Hablamos de lo absoluto. Sus manifestaciones no pueden tener principio ni fin. No hubo por tanto un momento de la creación. Ella es constante y eterna, recordando que el universo posee billones de astros habitables. «Él» no es sólo un principio exterior mas un principio que actúa en nuestro interior. Es la esencia y el por qué de las cosas y de los fenómenos. Es la gran fuerza que opera en lo íntimo de las cosas. Dijo el mayor de los filósofos: Vosotros sois dioses: Dios está en vosotros.

La monada espiritual presente en los seres sobrevive, o continúa existiendo, independiente de la destrucción física de los mismos, este es el tercer punto o principio básico sobre el cual nuestro razonamiento se asienta. Las pruebas de la sobre vivencia, o indicios, son dadas por los numerosos fenómenos psíquicos investigados con ardor por autores internacionalmente considerados en el medio científico. Las constataciones de «out of body experience», en que algunas personas se sintieron proyectadas para el exterior del cuerpo físico, bien como las materializaciones investigadas por el Premio Nobel de Fisiología Charles Richet y el

eminente William Crookes, además de decenas de otros autores, nos ofrecen elementos que permiten utilizar esta hipótesis.

No obstante, la concepción palingenésica nos da la conclusión para terminar nuestro razonamiento neo evolucionista.

La energía espiritual que sobrevive a la muerte retorna, atraída por la energía vital de los seres vivos recién creados o gestados.

Se establece una interacción mutua con la evolución a nivel material y espiritual. El psiquismo primario va adquiriendo experiencias en las idas y venidas. Las influencias transmitidas por los mensajes de lucha por la sobrevivencia en el medio que el cuerpo enfrenta son estímulos de desenvolvimiento también al principio espiritual.

Las modificaciones que se operan en este principio espiritual vuelven a reaccionar sobre el cuerpo físico. El principio espiritual se amplía, absorbiendo para su centro energético o vórtices las cualidades que viven y experimenta en la materia orgánica. Incorporadas como aptitudes, estas cualidades serán después transferidas en la morfogénesis de los descendientes, lo que estudiaremos oportunamente.

Los seres vivos van trayendo siempre, de este modo, los arquetipos, con sus modificaciones evolutivas tanto físicas como espirituales. Los seres vivos, en su organización y comportamiento van expandiéndose y el milagro de la vida se va mostrando en evolución de los seres más simples hasta el hombre. Pietro Ubaldi nos habla que: «La verdadera vida no es un conjunto de síntesis proteicas, y sí el principio que rige esta síntesis».

Los descubrimientos de Darwin y Lamarck estaban correctos. El Neodarwinismo, que incorporó el concepto y conocimiento de las mutaciones, también está correcto. La concepción palingenésica y neo espiritualista de la evolución nos permite integrar los descubrimientos Lamarckistas, Darwinistas y otros de una forma sorprendente.

Weissmann, pionero del neodarwinismo, que demostró en sus famosas experiencias cortando colas de camundongos recién nacidos, en sucesivas generaciones, que el apéndice de la cola no se atrofiaba en los descendientes, se precipitó en la conclusión, ya que el corte artificial e innecesario nada tiene en común con las necesidades íntimas de los animales. De este punto en adelante es cuando el neo evolucionismo ofrece nuevos razonamientos.

Lamarck, Darwin y la Genética Moderna no se enfrentan, se completan armoniosamente. La afirmativa aparentemente errónea, de la transmisión hereditaria de los caracteres adquiridos por el uso de los órganos o desuso de los mismos, consigue encajarse como una pieza de un rompecabezas, con los descubrimientos más recientes de la ciencia actual y conocimientos de naturaleza trascendental.

11. NEO EVOLUCIONISMO

II DESENVOLVIMIENTO Y ECUACIÓN

En posesión de los elementos básicos de nuestra ecuación, procuraremos desarrollarla. Considerando, los razonamientos anteriormente establecidos.

A pesar del determinismo evolucionista existe en todas las criaturas, las experiencias individuales que cada ser pasa y le son extremadamente peculiares, de tal forma que cada uno vive momentos que difieren de otro ser de la misma especie. Así, aunque en un grupo, bando, enjambre o colonia haya una aparente uniformidad o patrón, que la colectividad parece querer imponer a sus integrantes, en realidad, además de la experiencia común del grupo, hay una experiencia individual de cada elemento, que difiere de todas las otras experiencias de los demás integrantes del mismo grupo.

La lucha por la sobrevivencia, expresada por el hambre, la sed, la fuga de los depredadores y todas las situaciones que cada individuo experimenta, nos hacen adquirir un registro a nivel de su inconsciente que pasa a caracterizarlo cada vez más como ser único, diferente de todos los demás. Las variaciones dentro de una especie son fundamentales para el mecanismo de la evolución.

Cada ser en particular va creando o escribiendo en el libro de su vida una historia personal, que no se iguala a ningún otro ser que convive con él. En función de esto, surgen las variaciones grabadas a nivel energético en cada ser. Los individuos groseramente asemejados en una misma especie son siempre distintos, sino genéticamente, al menos, por la vivencia particular.

Darwin valoró muy acertadamente las variaciones en el proceso evolutivo. Su genio de naturista y emérito investigador permitió documentar minuciosamente las diversificaciones dentro de las especies.

En la concepción neo evolucionista, las experiencias que cada ser transmite individualmente no se pierden porque no existe la muerte, excepto del envoltorio material externo. El principio espiritual, sobreviviendo a la destrucción del organismo físico, conserva los registros de lo que experimentó en núcleos energéticos, vórtices dinámicos o núcleos de potenciación.

La acción de este campo espiritual, o campo modelador, o como dicen los soviéticos, cuerpo bioplasmático, se haría por un eje vital intermediario, existente en los seres vivos. Sabemos que toda materia viva posee una constitución molecular orgánica, donde los átomos de carbono darían la forma ideal para recibir la «masa del pastel» de la energía vital necesaria para fijar el principio espiritual.

Los seres serían entonces un conjunto integrado de materia orgánica-energía vital-principio espiritual.

En los minerales, aunque no observemos vida propiamente dicha, ella duerme, y se ensaya para un despertar posterior. El principio unificador, o esencia que preside las formas ya coordina las fuerzas de atracción y repulsión de los átomos minerales. En términos del

planeta Tierra, las condiciones ambientales en el surgimiento de la vida eran extremadamente propicias para la transformación de los minerales en sustancias orgánicas. Del lado material, muchos factores contribuirían para las modificaciones necesarias. Intensas descargas eléctricas, abundantes en la atmósfera del planeta en la época, aliadas a condiciones adecuadas de temperatura, presión y otros factores físicos, constituirían el nido propicio para el germinar de la vida.

El largo camino a ser dominado estaba siendo abierto también de forma concomitante por el lado espiritual. Paralela y simultáneamente, la presencia de la energía espiritual, en dimensión superior a la tridimensional de la materia, ejercía las influencias orientadoras para la intimidad de las moléculas y átomos. La acción del principio espiritual coordinador se hace en un campo y la dimensión conciencia huye a nuestra actual concepción dimensional, bien como escapa a los registros posibles de contrastarse por nuestros recursos técnicos tridimensionales conocidos.

El principio espiritual, por estar o ser de una dimensión más sutil y evolucionada, pasa a ser automáticamente un principio orientador y organizador de las formas. Como él ya pasó por muchas experiencias anteriores, o reencarnaciones, transmite sus «necesidades» expresándolas a través de un campo energético orientador, llevado por la energía vital.

Los fenómenos de la vida no serían de este modo resultantes de «azares», mas de «necesidades» del campo energético orientador transmitidas al cuerpo material.

Simultáneamente, la selección natural también se va operando.

Las variaciones individuales que se presentan más favorables a la adaptación al medio se preservan. Son menos devoradas por los predadores, tienen mayor número de descendientes, se emparejan más fácilmente, se nutren mejor, en fin, sobreviven a las agresiones del medio ambiente.

Tal cual concibió Darwin, las variaciones menos adaptadas pasan a ser eliminadas por los factores más diversos y desaparecen físicamente del planeta. No obstante, las mónadas espirituales trascienden a la vida física, se desprenden de los cuerpos destruidos y después de un rápido pasaje por el plano extrafísico vuelven a la vida. Vuelven e, indeleblemente marcadas, pasan a traer, como un estímulo defensivo, programaciones de cambio, programaciones estas accionadas por el gatillo de la vida (vidas) pasadas.

También se comportan como programaciones a ser desenvueltas las experiencias registradas por el uso y desuso de determinados órganos o funciones (Lamarckismo). Los esfuerzos desenvueltos por un animal durante su existencia son captados por su psiquismo trascendente, desde que estos esfuerzos sean de alguna representatividad para él, pasan a los archivos del principio espiritual integrando su patrimonio energético. A medida que la experiencia es vivida y repetida en muchas encarnaciones, pasa a haber un refuerzo en relación a aquella información.

El principio espiritual lleva el mensaje cifrado de las adquisiciones y de las necesidades a ser vencidas en etapas subsiguientes de la existencia. El principio espiritual, en el correr de los milenios, viene plasmando su propio vehículo de exteriorización, su cuerpo material. Las conquistas efectuadas pasan a determinar nuevas exteriorizaciones físicas. Las adquisiciones,

a medida que son gravadas, sirven de impulsos a nuevas y mayores expansiones evolutivas y se vuelven focos propulsores de otras modificaciones.

Las experiencias vividas también en el transcurso entre una encarnación y otra, en el plano extrafísico, sufren un proceso análogo de registro. Pasan también a ser estímulos nuevos a servir de influencia en la modificación progresiva de las formas y funciones.

Jean Baptiste Lamarck no consiguió, en su época, convencer al medio científico de que los caracteres adquiridos por el uso y desuso de los órganos pasasen a los descendientes, hereditariamente. En posesión de las informaciones espirituales y palingenésicas, asociadas al razonamiento evolutivo y de la adaptación de las especies al medio ambiente, sabemos que el ansia o esfuerzo de adaptación de los animales (los vegetales también siempre por extensión) permanece incrustado en la esencia espiritual del ser y será el muelle propulsor, en las generaciones siguientes, de las modificaciones evolutivas.

En el retorno al plano físico, la monada espiritual se une al gameto femenino por la energía vital (fluido vital) del mismo. A través de este eje de comunicación pasa a haber una intensa influenciación de la esencia espiritual sobre los genes del óvulo u o esfera vegetal. Hay una atracción irresistible, mutua, con un progresivo envolvimiento molécula a molécula, átomo a átomo. A medida que el germen se desenvuelve, se afirma el lazo. Es importante considerar que la unión del «espíritu» al cuerpo comenzó antes incluso de la fecundación. El óvulo, así magnetizado, permanecerá irradiando y reflejando las características vibratorias del ser reencarnante. Por la ley de la sintonía, el óvulo, energizado por los fluidos del «espíritu», va atraer para él el espermatozoide que contenga los genes cuyas vibraciones estén de acuerdo con la necesidad real y evolutiva del ser.

Las vibraciones irradiadas por el ser reencarnante serán en la frecuencia y largura de onda peculiares a las experiencias que el «espíritu» vivió y trae memorizadas o gravadas en su estructura.

Los genes, que son fragmentos de ADN, por tanto de alta especialización, son estructuras apropiadas y desenvueltas en el transcurrir de los milenios para el proceso de captación y transmisión de las energías espirituales de dimensión superior.

Cada espermatozoide ofrece un conjunto de genes diferentes. Son doscientos millones (3), o más, que el macho, a través del líquido espermático deposita en el interior del organismo femenino, durante el acto sexual. Son por tanto doscientos millones de opciones diferentes, cada uno representando posibilidades anatómicas y funcionales que constituirán variaciones dentro de una misma especie, razón por la que no existe un individuo igual a otro.

3 La multiplicidad de opciones se debe al proceso de recombinación genética.

Inconscientemente, obedeciendo al determinismo evolutivo de la ley mayor del Universo, el «espíritu» reencarnante, que sembró en las vidas pasadas y archivó las impresiones de esta siembra, ahora impregna el óvulo materno con las vibraciones de su experiencia y recibe la cosecha obligatoria de la evolución. El espermatozoide adecuado a sus necesidades evolutivas es rápidamente atraído, por sintonía magnética, para el óvulo, y ocurre la concepción o fecundación.

No es pues el «acaso biológico» el que determina el espermatozoide que va a fecundar el óvulo, y sí la ley de la acción y reacción o ley kármica de la cosecha obligatoria, cuya finalidad máxima es la evolución infinita.

El espermatozoide más apto, por tanto, es aquel que sintoniza por sus genes con la necesidad evolutiva del ser reencarnante, ya imantado al óvulo. El proceso de selección natural, concebido y estudiado por el genio Darwin, tiene su expresión importante no sólo a nivel de la naturaleza del mundo físico, mas es una ley muy amplia, alcanzando dimensiones extrafísicas.

Las mutaciones genéticas, conocimiento que algunos años más tarde la ciencia trajo en apoyo a la tesis evolutiva, son también factores indispensables en la construcción de variaciones nuevas que propician otras oportunidades de elección, por el mecanismo de atracción y sintonía magnética, por parte del ser que retorna al escenario de la vida.

Desde los seres más simples, que se encuentran en los primeros escalones de la escalera evolutiva, son construidos los recursos que hoy se encuentran estructurados y definidos en los seres llamados superiores de la serie evolutiva. El automatismo fisiológico, observable ahora, por el cual sin dificultades se hacen los actos primarios de manutención de la vida, preservación y reproducción, fue adquirido por las repeticiones incesantemente hechas, en el transcurso de las eras, conquistado y estratificado por las reencarnaciones seguidas.

Las actividades reflejas, o actos reflejos, fueron también desenvueltos por el mismo proceso. Los actos indispensables a la propia sobrevivencia del ser, repetidos incesantemente, cuando están sumergidos ellos en las vestiduras densas de la materia, o incluso libre del envoltorio físico en el plano espiritual, en las estaciones de preparación para la vuelta, va transmitiendo al sistema nervioso, o equivalente, los registros de experiencias que se vuelven después actividades reflejas del inconsciente.

Haciendo una analogía, consideremos que para aprender a leer y escribir es necesario conocer el alfabeto y asimilar la escritura. Gastamos mucha más energía coordinando movimientos labiales, oculares y de las manos en un arduo trabajo para superar inhibiciones y desenvolver técnicas. Posteriormente conseguiremos leer y escribir, mecánicamente, sin expresivo gasto de energía, excepto por el razonamiento sobre el texto leído. La lectura se volvió automática en nuestra esfera mental, como el recién nacido que presenta el reflejo de succión en busca de la mama materna, por un automatismo desenvuelto en numerosos pasajes por el planeta como mamífero, recorriendo los escalones de la escalera evolutiva.

En la concepción neo evolucionista, por tanto, tenemos una concepción neo espiritualista o espiritista de la evolución, en que el concepto palingenésico de la existencia del espíritu, su sobrevivencia, y retorno al mundo físico es esencial para la evolución de los seres.

12. PRUEBAS PALEONTOLÓGICAS DE LA EVOLUCIÓN

Aunque no tengamos la pretensión de profundizar técnicamente en el campo de la Biología o de la Historia Natural, sentimos la necesidad de asimilar los conceptos emanados de fundamentos por los menos aceptables.

La paleontología, ciencia que estudia los fósiles, nos ofrece un amplio material indicativo de la evolución de las especies.

Normalmente, los organismos muertos tarde o temprano desaparecen, y sus componentes son reintegrados en otros seres de la naturaleza. Se denomina fósil a cualquier cuerpo orgánico que se conserva petrificado en el seno de la tierra. Cualquier vestigio de las formas de un animal o planta encontrados en el subsuelo, petrificado, se dice que sufrió fosificación.

Ciertos animales o plantas mueren junto a lechos de agua y son cubiertos gradualmente por sedimentos traídos por las corrientes. Los animales mayores no consiguen alcanzarlos. El agua impide el acceso de muchos otros seres y, muchas veces, minerales transportados por las corrientes van impregnando los huesos. Otras veces, erupciones volcánicas cubren todos los animales y vegetales de las proximidades con gruesas capas de cenizas y polvo, preservando sus cuerpos o esqueletos. Con el pasar de los años, las capas son cubiertas por otras superiores que hacen presión sobre los restos de los cuerpos incrustados o incrustándolos en las rocas. En el futuro la erosión por el viento, hielo y otros factores hacen aparecer las capas fosilizadas.

Las rocas más antiguas normalmente se sitúan en capas más profundas, no obstante avalanchas sísmicas pueden alterar el orden de las capas de las rocas y, para precisión de los estudios, se determina la edad de las capas geológicas por el análisis radioactivo, teniéndose así material seguro para observar la evolución de las especies. En algunos casos la historia de grupos de seres estrechamente relacionados puede ser definida desde épocas primitivas hasta la actual, gracias a los fósiles. Hay series continuas de seres de una misma especie demostrando que la misma se vuelve cada vez más perfecta y más compleja cuanto más actual es el fósil. Además de las series continuas de una misma especie, se observa especies de transición bien definidas entre los fósiles, mostrando el puente de unión en que una especie se transforma en otra más evolucionada.

Otras pruebas paleontológicas son las llamadas sucesiones de seres, en el orden de los más simples para los más complejos, a medida que las capas geológicas van mostrándose más actuales.

Se consiguió reconstruir por los fósiles, hasta ahora líneas claras y continuas, con cambios graduales desde 60 millones de años, de la estructura del caballo, por ejemplo. Elefantes, camellos, jirafas y otros también tuvieron desvelado su pasado lejano.

Las pruebas paleontológicas permiten hoy que no se diga más que «creemos» en la evolución. Creer no es un término adecuado para anotar la concepción del científico al respecto de la evolución. La evolución no es un credo, y sí una teoría científica que se estructuró en un conjunto de hechos, ha sido demostrada hace muchos años, estando fundamentada en un cúmulo de conocimientos cada vez mayor.

13. PRUEBAS ANATÓMICAS DE LA EVOLUCIÓN

En el estudio de la anatomía comparada, esto es, aquella en la que analizamos la estructura de las diversas clases de seres vivos, el fenómeno de la homología es importante, como un indicador más de la evolución de las especies.

Se denomina homología la semejanza en la estructura básica en organismos diferentes, de órganos del mismo origen embrionario. Los miembros superiores (anteriores), de mamíferos, anfibios, y las alas del ave son homólogos. Este fenómeno parece demostrar un origen evolutivo común, esto es, organismos diferentes poseen órganos homólogos porque descienden de un ancestral común. Cuanto mayor es la semejanza de la estructura, más reciente el ancestral es común. Este fenómeno de la homología no implica, no obstante, similitud de funciones en el adulto.

En realidad, la homología por si sola no prueba la evolución, pero es un indicio de la misma. La única explicación para estructuras homólogas en seres tan diferentes, según los especialistas, es el origen común.

La homología transcurre de la preservación de la misma estructura básica, a pesar de las modificaciones ocurridas en función de las necesidades de adaptación de cada organismo.

Las estructuras esqueléticas de las alas del murciélago, de las aves, y de los pterodáctilos son homólogas debido a haber derivado de la modificación de los miembros anteriores de los vertebrados ancestrales.

La homología no debe ser confundida con la analogía, que es la semejanza en la función, en seres diferentes, en órganos de origen embrionario distinto. Así, por ejemplo, aunque las alas de los insectos y aves sirvan para volar, tienen estructuras distintas y ninguna semejanza en el desenvolvimiento embrionario. La analogía indica apenas adaptaciones distintas a las mismas condiciones ambientales, sin ser prueba de evolución.

Otras pruebas, o indicios, de evolución pueden ser observadas aun en el capítulo de la anatomía comparada. Se trata de la existencia de los llamados «órganos vestigiales», o sea, órganos que por el proceso evolutivo dejaron de ejecutar determinadas funciones y aparentemente involucionaron en la forma o la función. En realidad, están siendo, probablemente transformados en otros órganos. El apéndice, famoso por las cirugías de urgencia, debido a las infecciones graves que sufre, provocando en nosotros actualmente riesgo de vida, es un órgano vestigial, reducido y de funciones aún no muy bien definidas actualmente, en el área inmunológica. El apéndice es una reminiscencia de animales herbívoros, donde este órgano es importante por albergar bacterias que son indispensables para la digestión de la celulosa. También en el ser humano el cóccix es considerado un órgano de naturaleza vestigial y muestra la relación del homo sapiens con sus antecesores con colas. En el cuerpo humano encontramos diversos órganos vestigiales, como músculos para mover las orejas, etc. Los referidos músculos actualmente pueden ser vistos en plena actividad y desenvolvimiento en especies filogenéticamente más inferiores. En estas especies, que tuvieron colitas eran troncos comunes con los ancestrales del homo sapiens, ellos ejercen funciones útiles, hoy ya innecesarias a la especie humana.

14. PRUEBAS EMBRIONARIAS DE LA EVOLUCIÓN

El estudio de la embriología también es de gran importancia en lo que se refiere a las pruebas evolutivas. Animales de especies diferentes son muchas veces embriológicamente semejantes, siendo esa semejanza acentuadamente observada cuando es más inicial la fase del desenvolvimiento embrionario.

Se observó que cuanto mayor es la semejanza entre animales adultos, de especies diferentes, más prolongada es la fase embrionaria común. Esto es, el desenvolvimiento embrionario es semejante por un período más largo.

En el ser humano no existe respiración branquial, no obstante el embrión humano de un mes presenta las llamadas bolsas branquiales. La presencia de estos órganos en el embrión humano es considerada como indicativo de que la especie humana descende de animales donde los referidos órganos eran funcionales.

Los biólogos consideran que en el hombre se conserva parte de los procesos embrionarios que formaron las branquias en los peces y batracios. El embrión humano no es semejante a las formas adultas, pero sí a las formas embrionarias de esos animales. El hombre, ser más evolucionado, esto es, habiendo pasado por los estados de especies inferiores en la escala de la evolución, presentaría parte de los procesos embrionarios de sus lejanos ancestrales acuáticos.

Hay también en el embrión humano de seis semanas una larga cola que acorta con el desenvolvimiento, permaneciendo el cóccix como vestigio. El mismo razonamiento se puede hacer, en este caso, en cuanto que la ontogénesis también recuerda a la filogénesis.

Aun dentro del capítulo de la embriología podemos establecer semejanzas bioquímicas como indicativas de orígenes comunes. En este caso, si observamos el metabolismo de excreción veremos que los peces adultos eliminan amoníaco; los anfibios, ya más evolucionados que sus ancestrales del agua, transforman el amoníaco en urea, en cuanto que las aves ya transforman el amoníaco en ácido úrico. El embrión de una gallina elimina, al inicio de su desenvolvimiento, principalmente amoníaco, más tarde elimina urea y después ácido úrico, lo que demuestra que su desenvolvimiento embrionario es inicialmente semejante a los embriones de peces, después de los embriones de los anfibios y posteriormente al de los embriones de reptiles y aves.

Si nos colocaran una fila de tarros con formol, cada uno conteniendo embriones en diversos estados de desarrollo, tanto de la especie humana como de diversas especies animales, queda bastante claro a los ojos del observador que cuanto más inicial es la fase de desenvolvimiento embrionario más semejantes son entre sí. Hay fases, incluso, que para un lego los embriones pueden ser groseramente considerados iguales.

A medida que el embrión se desenvuelve él va recordando las fases antecesoras, dejando registrado todo su pasado lejano...

SEGUNDA PARTE

LA LLAVE DEL ENIGMA

1. EXPERIENCIAS CIENTÍFICAS SUGIEREN QUE EXISTE LA REENCARNACIÓN

El autor francés León Denis, en el libro *El Problema del Ser, del Destino y del Dolor*, en el capítulo XIV, titulado *Las Vidas Sucesivas, Pruebas Experimentales* presenta diversos relatos de regresión hipnótica en individuos sensitivos, denominados por los investigadores «sujets». Las más interesantes y voluminosas investigaciones comentadas por el autor son de Albert de Rochas que escribió la preciosa obra *Les Vies Successives*. En las experiencias desenvueltas por el investigador, se consiguió encaminar a los «sujets» a diversas encarnaciones pasadas y coger vasto material en términos de documentación.

Lan Stevenson, catedrático de neurología y psiquiatra en la Universidad de Virginia, E.U.A., escribió la obra *Twenty Cases Sugestive of Reincarnation*. En la citada obra, el autor investiga numerosos casos, pero selecciona veinte como los más evidentes en términos de renacimiento. Observemos el título cauteloso de «casos sugestivos...»

En realidad, en todos los continentes, en decenas de Universidades o en instituciones científicas de parapsicología, psicobiofísica y otras áreas, se estudia y se documenta la Reencarnación.

El psicólogo clínico norteamericano Morris Netherton desarrolló una técnica denominada *Terapia de Vidas Pasadas*. Hay por parte de muchos psicólogos, inclusive en Brasil, la preferencia por el nombre de *Terapia de Vivencias Pasadas*, para desvincular filosóficamente o incluso religiosamente el concepto de Reencarnación. Esto es porque los terapeutas tienen como absolutamente innecesario o indiferente creer o no en vidas pasadas para que el tratamiento beneficie al paciente. El Dr. Netherton, a pesar de la reacción escéptica de muchos segmentos de la Psicología, ha logrado obtener numerosos adeptos entre los profesionales serios y competentes.

En Brasil, fue fundado el Instituto Nacional de Terapias de Vivencias Pasadas (INTVP), entidad de carácter científico cultural, sin connotación o vínculos religiosos y filosóficos de cualquier especie.

La *Terapia Regresiva de Vivencias Pasadas*, para adaptarnos a la definición preferida por el órgano oficial (INTVP), es un recurso psicoterapéutico que utiliza como método la regresión de memoria, por el cual el paciente permite que salga a la superficie, a su consciente actual, hechos traumáticos del pasado reciente o remoto (esto es, de esta o de otras reencarnaciones), que estaban archivadas o bloqueadas en su inconsciente, generándole disturbios psicológicos.

La TVP tiene bases científicas, que es reconocido por gran número de terapeutas, médicos o psicólogos, conceptuados e idóneos, del exterior de Brasil.

En realidad, la regresión de memoria ya era practicada por los egipcios 3.000 años antes de nuestra Era. No obstante, sólo después de los trabajos de Morris Netherton este tema terapéutico se divulgó. En Brasil, sólo a partir de 1.980 fue introducida por el matrimonio Prieto Peres, a través de ciclos de estudios, seminarios para profesionales y Workshop realizados por Netherton, bien como la publicación de su libro en portugués, *Vidas Pasadas*, en Terapia.

El INTVP busca elaborar cursos de especialización para médicos y psicólogos graduados como mínimo en un año, debidamente registrados en sus Consejos de Clase. Forman profesionales de alto nivel, que actúan con conocimientos sólidos en el área de regresiones de memoria exclusivamente para fines terapéuticos.

Todo médico consciente está atento a las conquistas que puedan ampliar sus recursos técnicos. La existencia de un nuevo método terapéutico obteniendo resultados expresivos pasa luego a llamar la atención. Eso viene ocurriendo con la TVP. En esta terapia, se observa que a todo trauma psicológico el paciente asocia inconscientemente un daño físico ocurrido en la vida anterior o a un sufrimiento psíquico que vivió en estancias pretéritas, muchas veces lejanas. Espíritu o mente y cuerpo se interligan constantemente y los registros permanecen en los archivos espirituales, o sea, archivos del inconsciente.

La evidencia de las vidas pasadas y sucesivas es fácilmente detectable por esta técnica terapéutica. Casi invariablemente, los pacientes llegan a la conclusión de que sus tormentos mentales actuales pueden ser explicados con precisión por una situación física de una encarnación pasada. Por ejemplo: una persona que posea acentuada fobia por las alturas descubrirá, recurriendo a las vidas pasadas, situaciones en las que sufrió mucho o murió en accidente por caer desde lugares altos. Las caídas en las vidas anteriores podrían ser interpretadas como creaciones o fantasías del inconsciente, pero la evidencia palingenésica mayor está en función de los datos minuciosamente ofrecidos por el paciente. A medida que él describe la situación no lo hace maquinalmente, y sí viviendo intensamente, de forma emocional, en llantos, gemidos o hasta gritos en ciertos casos. Describe la época, el lugar, las condiciones y el lenguaje envolviendo los hechos ocurridos en la vida anterior. Como los detalles pueden ser importantes en el proceso terapéutico, hay riqueza de datos que pueden ser recogidos por esta técnica.

Todos los casos del libro *Vidas Pasadas en Terapia* son bellísimos, tanto del punto de vista palingenésico (reencarnacionista), como bajo el punto de vista clínico. Citaremos de pasada nada más el caso de Henry Aiken, en el capítulo 6, titulado: «Problemas Sexuales Masculinos». Se trata de un caso, por demás muy común, de la eyaculación precoz. El paciente atribuía, incluso, a los dos divorcios anteriores y la actual crisis de su matrimonio a esta dificultad. Durante las sesiones de TVP, quedó evidenciado la sensación inconsciente o miedo de ser observado por otros en el momento del acto sexual. De forma aparentemente irracional, parecía que las relaciones necesitaban ser rápidas, aunque conscientemente no las deseaba de esta forma.

Henry Aiken, llevado a las vidas anteriores, se ve como esclavo negro, traído de África y comprado en América, donde es escogido como reproductor. Obligado a numerosas relaciones sexuales al día, rápidas y bajo la amenaza del capataz, escucha la frase: ¡Rápido, rápido! ¡Hazlo rápido si quieres seguir viviendo! Hay, en el relato del autor, una infinidad de datos y relaciones establecidas entre las situaciones psicológicas de Henry Aiken con sus

traumas vividos en vidas anteriores. Dejaremos al lector la sorpresa de constatar los detalles de la historia al leer el libro citado. Son sorprendentes y lógicos.

Hay quien se refiera a la parapsicología como una ciencia que presentaría otra tesis al respecto de la Reencarnación. La parapsicología surgió como heredera histórica de la Metapsíquica, cuyo exponente máximo fue el Premio Nobel de Medicina y Fisiología, Charles Richet, hasta el momento del premio considerado como genio. Posteriormente, por el hecho de que sus trabajos posibilitaron pruebas a la realidad del mundo espiritual, la sobrevivencia y comunicabilidad de los espíritus, pasó a ser considerado «precipitado» en sus conclusiones.

La prudencia y el temor a la opinión del medio científico hizo que la Parapsicología, al retomar las investigaciones de los fenómenos anormales y no explicables por nuestros sentidos convencionales, crease términos fríos, sin connotación filosófica o emocional para designar lo que estaba siendo investigado. Así, todos los fenómenos son englobados bajo la designación de fenómenos psi o paranormales. Psi es la letra griega escogida como nomenclatura básica, nada más. Los fenómenos fueron inicialmente subdivididos y agrupados en dos bloques, hasta el surgimiento de un tipo incómodo de fenómenos, que parecía perturbar a los investigadores: los fenómenos ligados a la muerte o a nuestros muertos. Se creó entonces un tercer grupo.

El primer grupo de fenómenos Psi, los llamados Psigáma, comprenden aquellos que se caracterizan por los efectos mentales y no de manifestaciones físicas. Son incluidos en este grupo de fenómenos todos aquellos que relacionan una mente con otra, o simplemente percepciones extra sensoriales a nivel mental. Es usada la sigla ESP que significa Extra Sensorial Perception también para designarlos. Los fenómenos Psigama o ESP son subdivididos en Psigama Tp o Telepatía, Psigama Cv o Clarividencia y Psigama Psg o Precognición, también conocida como Premonición. Los fenómenos paralelos a la Premonición son los de Retrocognición, que comentaremos más adelante. Volvemos a llamar la atención para el uso de letras del alfabeto griego para las denominaciones técnicas, siempre en la intención de evitar connotaciones religiosas o emocionales en los términos creados. Así, Psigama es simplemente la unión de la letra psi a la letra gama.

El segundo grupo de los fenómenos comprende aquellos ligados a efectos físicos y recibe la designación de fenómenos Psikapa, nombre resultante de la fusión de las letras psi y Kapa, simplemente. Los fenómenos del grupo Psikapa son básicamente la Psicoquinesia o Telequinesia, que sería la acción de la mente sobre la materia. El movimiento de objetos por la acción de la fuerza mental sería un ejemplo. Quinesia es relativo al movimiento. Tele, del griego es relativo a la distancia y Psico se relaciona a la mente o alma.

El tercer grupo que mencionamos se refiere a los fenómenos ligados a la muerte o a los muertos. Tanatología es la ciencia o más precisamente la disciplina científica que estudia el fenómeno de la muerte. La palabra Tanato del griego se refiere a la muerte, y en función de esto fue escogida la letra Theta para este grupo de fenómenos, los Psitheta.

No obstante, la Parapsicología, a pesar de denominar y clasificar los fenómenos y haber contribuido mucho para probar a los escépticos la existencia de los mismos, demostrando que no son producto de la imaginación de mentes fértiles, en el sentido peyorativo, ni de la ingenuidad crédula, o aun simplemente puro fraude o engaño, no consigue explicarlos satisfactoriamente. Aun está principiando, buscando una posición mejor.

Cada fenómeno psi es una consecuencia, que debe tener una causa responsable por él. Como no se logró obtener una causa claramente identificable, los parapsicólogos crearon el término «función psi» para responsabilizar cada fenómeno. Así, es muy simple tapar el sol del esclarecimiento con el tamiz agujereado de las denominaciones técnicas. Veamos por ejemplo la «explicación» parapsicológica del hecho de que alguien haya leído la página de un libro cerrado con llave en un cajón.

- ¿Qué fenómeno es ese?

- Ahora, nos responden los doctores, se trata «apenas» de un fenómeno psigama de tipo clarividencia.

- ¿Qué es la clarividencia?

- Simple, se trata de la visión sin ser por los órganos visuales, sino extrasensoriales. Ella existe, está perfecta y científicamente comprobada por test que es un fenómeno real como todos los fenómenos psigama

Y cuando hacemos la pregunta clave:

-¿A qué se debe este fenómeno?

Viene la respuesta decepcionante:

- Se debe «simplemente» a la función psi, o más precisamente una función psigama de clarividencia...

Para quien escucha, todo parece estar bien esclarecido como si cada efecto paranormal tuviese ya una causa definida. No queremos ser excesivamente mordaces en nuestra referencia a la parapsicología, y reconocemos que hay numerosos científicos serios y dedicados, recorriendo la ardua trilla de las investigaciones paranormales. Paralelamente, no obstante, lo que no podemos admitir, son a los individuos travestidos de parapsicólogos decir a las crédulas ovejas, ingenuamente pastoreadas por ellos, que la Reencarnación es «explicada» por la parapsicología. Así como en el ejemplo de la clarividencia, donde el fenómeno ya es aceptado científicamente, hay apenas hipótesis parapsicológicas para las llamadas funciones psi, responsables por el mismo.

En lo que atañe a la Reencarnación, tuvimos el espanto de escuchar de pasada un curioso diálogo:

- ¿Cómo explican los parapsicólogos la Reencarnación?

- Muy simple, se trata de un fenómeno del inconsciente.

- ¿Cómo es eso?

- Lo que ocurre es un fenómeno psigama, ya estudiado por la Psicología. Más precisamente, un fenómeno Rcg o de retrocognición, cuando un individuo retrograda mentalmente en el

tiempo, él capta algún tipo de información que los adeptos de la Reencarnación dicen que es de otra vida.

- ¿Por qué ocurre este fenómeno, o sea, cuál es la causa del mismo?

- Simplemente es debido a una función parapsicológica llamada función psi. Esta función es más precisamente una función psigama Rcg.

- ¿Y cómo son obtenidas las informaciones de las vidas pasadas?

- Fantasías del inconsciente.

- ¿Cómo ellas son tan minuciosas y precisas, pudiendo ser incluso documentadas las vidas pasadas? O aun, ¿cuándo ofrecen datos precisos sobre otras personas o lugares que no son conocidos de ninguno de los presentes?

- Todos nosotros tenemos el inconsciente colectivo (¿), que, como el nombre indica, es intercomunicado a todos los otros inconscientes colectivos de la humanidad, de todos los tiempos, permitiendo que cualquier información nos pueda llegar. Hasta la vida de otra persona, existente en época remota puede ser captada y reproducida en detalles.

- Pues es... ¡después somos nosotros los reencarnacionistas los que vivimos en castillos imaginarios!

Este inconsciente colectivo, tal cual un saco de Papá Noel en el que cabe potencialmente todo lo que existe y existió, realmente es demasiado para unos pobres limitados como nosotros. Para algunos, en los sótanos del inconsciente tenemos un genio oculto y adormecido que, cuando es sacudido, el dormilón puede obrar maravillas...

La retrocognición es considerada como un fenómeno paralelo a la precognición. En el tiempo, tienen el sentido invertido. Cuando se profetiza o se prevea un acontecimiento, se proyecta en nuestro consciente algo de una dimensión de tiempo más adelantada, ocurriendo la premonición. En la retrocognición la mente sintoniza con los archivos energéticos de hechos pasados suyos y alcanza los mismos trayendo a nivel del consciente actual las informaciones. Gracias a la retrocognición hay una infinidad de autores que pasan a recoger datos concretos sobre encarnaciones pasadas.

La parapsicología, por tanto, lejos está de ser la adversaria temida por los reencarnacionistas. Mucho tenemos que agradecer a la ciencia por la documentación cada vez mayor de los casos de Reencarnación estudiados.

A propósito, estos agradecimientos y alabanzas no son extensivos a todos aquellos que manipulan la terminología técnica de la Parapsicología con finalidades que no son las de esclarecer...

2. MEMORIA EXTRACEREBRAL Y REENCARNACIÓN

MEC es la sigla que designa la memoria extracerebral, uno de los más recientes fenómenos a integrar el contexto selecto en el campo de los fenómenos psi. La parapsicología sorprendió a los que no creían en la evolución de sus conceptos y presentó a la comunidad interesada en las investigaciones paranormales su más nuevo miembro: la MEC. Mucho más precozmente de lo que se esperaba, la MEC fue llegando como quien no quiere nada y definitivamente se instaló en los privilegiados camarotes que componen el contorno del escenario de los fenómenos psi. A través de la MEC hay una inmersión en las aguas profundas del pasado y también el salto audaz para el futuro.

Paralelamente rusos y norteamericanos, a través de conceptuados científicos de renombre internacional, incorporan la memoria extracerebral en el contexto de los fenómenos psicogama. Así como la Metapsíquica había sido derrotada como institución científica por sus adversarios, se juzgaba que la Parapsicología fuese a tener después el mismo destino. El temor a los adversarios podrían haber llevado a un preconcepto que impediría el avance de las investigaciones. Creemos que el fantasma de la estancación fue exorcizado, por lo menos temporalmente, con el auspicioso advenimiento de la MEC.

La designación memoria extracerebral apareció simultáneamente con otras que designan el mismo fenómeno, como paramemoria y reencarnación sugestiva. A pesar de ser francamente adeptos de la reencarnación por una serie de razones, tenemos que admitir que el término memoria extracerebral se adecua mucho mejor a la imparcialidad y frialdad técnica de la nomenclatura psi. La designación de reencarnaciones sugestivas tiene el olor filosófico tendencioso que debe ser evitado en la investigación científica verdadera. El término paramemoria también está fuera de cualquier sospecha, aunque no sea tan claro y expresivo como memoria extracerebral.

MEC es una especie de memoria que no puede estar contenida en el cerebro, pues el mismo sólo presenta registros inherentes a esta encarnación, como una cinta magnética donde se registran impresiones y acontecimientos de la vida actual.

Las informaciones de la MEC son sorprendentes, y al aceptar la existencia de la misma ya no es posible negar ciertos hechos, apenas discutir sobre su origen. Sólo resta a aquellos que se niegan a aceptar la hipótesis de la reencarnación la fuga por las tortuosas, oscuras y simplonas vías de la sugestión, o autosugestión.

Hay en el momento, tres escuelas diferentes en el área de investigaciones de la MEC. La primera es la del grupo occidental, integrado por los investigadores norteamericanos y europeos; de otro lado encontramos al grupo oriental, integrado por los investigadores indios y demás asiáticos; por fin el grupo soviético (C.E.I.), donde la personalidad del Profesor Wladimir Raikow, de la idónea Universidad de Moscú se destaca sobremanera. Las importantes investigaciones realizadas en Brasil por el profesor Hernani Guimaraes Andrade y otros investigadores, bien como las de la vecina Argentina, son incluidas evidentemente en el grupo occidental.

Se debe citar, por la labor pionera en el medio universitario, por lo que se tiene noticias, el trabajo del Profesor Dr. Hemendras Nat Banerjee, de la Universidad de Jaipur, provincia de Rajastan, en la India. Habiendo iniciado en 1.954 conforme informó a Herculano Pires en

Brasil, viene gradualmente profundizando sus estudios. Posee inmenso fichero de casos que exceden al millar. Sus trabajos y libros son editados en inglés, por la propia universidad.

En los Estados Unidos el profesor Ian Stevenson, catedrático de neurología y psiquiatría de la Universidad de Virginia, también posee amplia experiencia en MEC.

Por la aureola mística que se atribuye a la India y a los hindúes, el profesor Banerjee ha exagerado en su cautela, pareciendo a veces verse afectado por el preconceito occidental en relación al concepto de opiniones científicas venidas del oriente. En la Universidad de Virginia, Stevenson no tiene esas dificultades y se muestra más desenvuelto en sus conclusiones, llegando a publicar textualmente su admiración por la reencarnación.

En Inglaterra, se investigó a la paranormal Rosemary que, hablando egipcio faraónico, revelaba recuerdos de una vida lejanísima suya, relatado en el libro *This Egyptian Miracie*, del Dr. F.H. Mood. Su colega, el Dr. Alexander Canon, médico de la corte, publica en la misma época, *Reencarnación y Psiquiatría*.

En Francia, Albert de Rochas fue el primero en investigar oficialmente la reencarnación por hipnosis. En Rusia, el Dr. Raikow, que utilizó mucho la denominación *Reencarnaciones Sugestivas*, al revés de MEC, también se sirvió de la técnica hipnótica en sus investigaciones.

Las investigaciones de Banerjee y Stevenson siguen otro esquema, pues ambos prefieren el estudio de los recuerdos espontáneos de vidas pasadas reveladas básicamente por niños. Conforme estos científicos, la naturalidad de las informaciones las tornan de mayor veracidad, en cuanto que la técnica de la regresión de memoria o retrocognición inducida hipnóticamente es artificial y sujeta a ocasionales interpolaciones del inconsciente del paciente. En realidad, respetando el elevado nivel de ambas formas de investigar, tenemos el complemento de informaciones que cada vez atestiguan más la realidad de las vidas sucesivas.

El Dr. Stevenson, como ya hicimos mención anteriormente, publicó el libro *Twenty Cases Suggestive of Reincarnation*. Su obra fue editada con una presentación del Profesor C.J. Ducasse, presidente de la Comisión de Publicaciones de la Sociedad Americana de Investigaciones Psíquicas, siendo que su obra pasó a ser el volumen XXVI de los «Proceeding». Su libro tiene un total de 362 páginas y era vendido a 6 dólares. Los detalles son para ser conferidos por los interesados.

El Dr. Stevenson tenía ya un registro de 600 casos, cuando escogió 20 para la elaboración de este libro. Los casos tienen algunas características comunes. Consideró el autor que los mismos son más comprobatorios cuando emergen de recuerdos naturales de niños refiriéndose a vidas anteriores. En la extensa introducción, el Dr. Stevenson describe minuciosamente su técnica de investigación y todos los cuidados tomados para evitar errores de evaluación o incluso fraudes que anulase o perjudicasen la investigación.

El Dr. Stevenson realmente se movió de su domicilio, atravesó el globo en varias direcciones, para distantes rincones del planeta, viajando en busca de datos e informaciones. Su repertorio tiene, incluso, casos brasileños, siendo dos de ellos estudiados en el libro mencionado.

Citaremos resumidamente uno de los dos casos abordados en su libro a fin de evitar repetición innecesaria. Escogeremos el caso de William George Junior, de Alaska, debido a

incluir memoria espontánea de una existencia anterior, como también tener la previsión de la siguiente, hasta incluso con señales de identificación.

William George, el padre, era un conocido pescador de Alaska que creía en la reencarnación, como casi todos los integrantes más mayores de su gente, los indios Tlingis. Por lo que se cuenta, en los últimos años de su vida, pasó a ser atormentado por la duda en lo que se refiere a la existencia o no de vidas sucesivas. Paralelamente, su deseo de renacer era muy grande. Conversaba con su nuera frecuentemente sobre el asunto y le afirmaba que si existiese la reencarnación él haría todo el esfuerzo para conseguir ser hijo de ella en la próxima vida. Como poseía dos señales de nacimiento bastante nítidas en la piel, siendo una próxima al codo y otra en el hombro izquierdo, decía también a su nuera que, si volviese como hijo de ella, haría todo lo posible para tener el permiso de mantener aquellas señales como identificación. En el verano de 1949, con 60 años, dio a su hijo, casado con la nuera mencionada, el reloj de oro que heredara de su madre y le dijo:

-Yo volveré. Mantén éste reloj para mí. Voy a ser hijo tuyo. Quiero saber si existe esa historia de la reencarnación.

El hijo Reginald, al volver para casa, entregó el reloj para Susan, su esposa, transmitiéndole el recado del padre. Durante cinco años el reloj permaneció guardado en una caja de joyas.

En agosto de 1949, el viejo George desapareció en un accidente en el barco que capitaneaba. Poco tiempo después, Susan se quedaba embarazada y el día 5 de mayo de 1950 daba a luz un niño; 9 meses después de la muerte de su suegro. Susan tuvo diez hijos y aquel había sido el noveno. Durante el parto, curiosamente soñó con el suegro.

De hecho, el bebe presentaba exactamente las manchas pigmentadas en los lugares idénticos al de su abuelo. El matrimonio resolvió darle el mismo nombre, William George. El niño tuvo una grave neumonía con 1 año, comenzó a hablar sólo después de los tres años y al inicio gargajeaba mucho. Según el Dr. Stevenson, William George presentó un rendimiento escolar normal y era poseedor de una inteligencia adecuada a la edad, cuando lo entrevistó.

A medida que iba desarrollándose, se fue volviendo más clara la semejanza con el abuelo fallecido. Los mismos gustos y antipatías y las mismas aptitudes. Hasta incluso un defecto al caminar, que tenía el abuelo, se presentaba en él niño. Gestos, expresiones y posturas eran muy semejantes al viejo William George. Desde tierna edad demostraba gran habilidad y dominio sobre los barcos y pesca. Manejaba redes con una soltura que sorprendía a todos. Los «bancos de pesca», locales más abundantes de la bahía, ya los sabía intuitivamente y para allá se dirigía localizándolos fácilmente.

El joven William George Jr., no obstante, tenía dos características que diferían mucho de sus compañeros: era más sensato y también más sensible. A pesar de la notoria familiaridad con la pesca y los barcos, tenía un expresivo miedo al agua.

El Dr. Stevenson pudo recoger muchas otras observaciones respecto del caso. El niño se refería a su tía abuela como hermana. Sus tíos, en la presente encarnación, bebían mucho alcohol y él se preocupaba mucho a ese respecto, refiriéndose a ellos como «hijos». Los sobrinos de su padre actual (su antiguo hijo) jugaban con él llamándolo abuelo, hecho que él recibía de forma muy natural.

William George Junior demostró siempre acentuado conocimiento de lugares y personas que, en la opinión de su familia, iban más allá de lo que sería normal esperar de una criatura de su edad, y que no podría haber sido adquirido por los procesos habituales del aprendizaje. El Dr. Stevenson presentaba en su libro una lista de esos hechos en la tabla que hace anexa a todos los casos que examina.

Finalmente, cuando el muchacho tenía casi cinco años de edad, su madre Susan resolvió un día examinar sus joyas. Cuando ella cogió el reloj del suegro, el niño, que no estaba cerca y en ese momento jugaba en otra sala, vino para el cuarto y, viendo el objeto que la madre tenía, dijo:

-¡Mira, mi reloj!

Se agarró al mismo tenazmente, afirmando a la madre repetidas veces que el mismo le pertenecía, y fue bastante difícil convencerlo para que lo dejara guardar nuevamente. Después de este increíble episodio, a él le gustaba que sus amigos y parientes al visitarle viesan «su» reloj. Las personas que convivían con el niño fueron unánimes al afirmar que el reloj permaneció por cinco años en la caja, desde junio de 1.949, cuando Susan lo recibió de Reginald con la recomendación de guardarlo, a pedido del viejo George. Como no pretendía usarlo acabaron olvidándose del objeto. Aseguran también que nunca conversaron con el niño acerca del reloj, incluso el niño era muy pequeño para que pudiese abordar esa cuestión. La familia informa también que la identificación del reloj fue inesperada, pues la señora Reginald no tenía la intención de mostrarlo al niño tan pronto. Simplemente «ocurrió» la entrada del niño en el cuarto, exactamente en el momento en que la madre examinaba el reloj. Fue el muchacho el que se interesó y comenzó a hablar, sin que la madre le hubiese sugerido, o preguntase cualquier cosa relativa al objeto.

El Profesor Stevenson estuvo en Alaska cuatro veces, durante el periodo de 1961 a 1965. Su libro es de 1966 y en él comenta que el niño ha comenzado a olvidarse de la personalidad del abuelo. Es un niño común y aparentemente no se interesa en hablar sobre el asunto. Lo que lleva a creer que no hay sugestión por parte de los padres, en el sentido de inducir a la criatura a sentirse como la reencarnación del propio abuelo.

El Profesor Stevenson entrevistó a diversas personas del entorno de la familia y relata esta entrevista, presenta sus comentarios y considera las diversas hipótesis en el referido caso más allá de la reencarnación. Aprecia la alternativa simple de la hereditariiedad, considera la proximidad del abuelo en el árbol genealógico, establece razonamientos imparciales y cautelosos.

Nos dice el Profesor Stevenson que sería un error atribuir a la genética la explicación de todos los fenómenos observados en el caso. Llama la atención que de las diez criaturas en la familia solamente William George Junior tenía las manchas pigmentadas idénticas a las de su abuelo. El autor, después de detalladas consideraciones, levanta la hipótesis de la reencarnación como una teoría capaz de satisfacer las evidencias observadas.

«... La genética ayuda a la comprensión de las similitudes entre miembros de la misma familia, la reencarnación es la teoría capaz de explicar algunas diferencias entre miembros de la misma familia.» (Páginas 215 \ 216, del libro). En las últimas 63 páginas del libro analiza las hipótesis de fraude, criptomnésia, memoria genética, percepción extrasensorial y de personificación, que aunque puedan en algunos de los casos explicar el fenómeno, no

consiguen explicar todos los casos investigados. En su libro, el Profesor Stevenson teje consideraciones sobre la distinción entre reencarnación y posesión espiritual, refiriéndose al texto de Gabriel Delanne, Allan Kardec, Hodgson y numerosos estudiosos del asunto.

En la página 318 cuestiona: Si el fenómeno estuviese completamente apoyado en la ESP, (percepción extrasensorial), ¿cómo explicar que estos niños tengan conocimiento paranormal de aquella personalidad específica y de aquellos que se relacionan con la misma, y no manifieste esa facultad en ninguna otra situación de sus vidas? ¿Por qué los padres de esos niños, que podrían transmitirles la información por vía telepática o parapsicológica, no revelan esas facultades con relación a otras personas y a otros acontecimientos? ¿Por qué apenas específicamente de una personalidad?

A pesar de las cautelas tomadas, el Dr. Stevenson declara que la coletánea de sus 600 casos lleva a demostrar que las personalidades actuales presentan determinadas características que no pueden haber heredado ni desenvuelto en la presente existencia. Hace algunos años, un profesor catedrático de Neurología y Psiquiatría de la categoría del Dr. Stevenson que se atuviese a esos problemas, estaría seriamente comprometiendo su reputación. Actualmente, continúa él trabajando como científico y recibiendo cantidades significativas para sus investigaciones. No cabe duda que la palingenesia va en breve a ser resucitada por la ciencia de las cenizas de la religión que la incineró en las hogueras de la Edad Media.

Aguardemos, que las pruebas serán cada vez más claras.

3 CONSIDERACIONES FILOSÓFICAS A FAVOR DE LA REENCARNACIÓN

El espíritu, después de residir temporalmente en el plano extrafísico, renace en el medio en el cual se vinculó, trayendo consigo la herencia de su pasado. Renace, ligándose a los gametos para volverse un nuevo ser que reaparece para representar un nuevo acto del drama de su vida, corregir imperfecciones y conquistar nuevas capacidades que le facilitarán la marcha evolutiva rumbo a la perfección.

La ley de los renacimientos hace lógico el principio de la eternidad. Pasa a concebirse un plano y una finalidad a los seres. Ese fin que es la plenitud del conocimiento y de la ética, la perfección intelecto moral, no podría en hipótesis alguna ser alcanzado en una única vida. La pluralidad de las vidas del espíritu es quien le da la condición necesaria para su educación y su progreso. En función de sus propios esfuerzos y de sus sufrimientos en los embates de la vida es cuando el espíritu consigue superar su estado de ignorancia primitiva y se eleva a los altiplanos de la conciencia cósmica superior.

Sin el mecanismo palingenésico de las vidas sucesivas, sería inconcebible la existencia de un ser superior, omnisciente y justo presidiendo con sabiduría, amor y justicia la Leyes del Universo. Si consideramos que el hombre vive una única vez en este mundo, que la unicidad de la vida es nuestro destino, tendríamos que admitir que la Ley Universal sería sectaria, y no podría corresponder a la suprema sabiduría y justicia como nosotros la concebimos.

¿Por qué para unos la fortuna, la felicidad constante y para otros la miseria y el sufrimiento inevitables? Para los primeros fuerza, belleza y salud. Para otros, flaqueza, enfermedad y fealdad; unos genios, otros imbéciles; unos individuos que expresan cualidades éticas, en cuanto que otros son prodigios en vicios. Algunos se presentan como salvajes primitivos, en cuanto que otros disfrutan de todos los recursos que la civilización les ofrece.

¿Cómo encarar las malformaciones congénitas bajo el punto de vista filosófico? ¿Por qué algunos serían premiados por el azar con el Síndrome de Dawn, más popularmente conocida como mongolismo? ¿Por qué alguien recibe en el hogar a un hijo completamente deformado y ciego, o aun con las más limitadoras patologías neurológicas, al punto de pasar toda la vida arrastrándose por el suelo? Que las leyes biológicas lo explican, no hay la menor duda, no obstante, ¿no habría por detrás de eso otro mecanismo que volviese justo o comprensible estos hechos? O aun, ¿que diese otra oportunidad a los infelices? ¿Por qué las personas justas a veces sufren tanto, y paralelamente otros egoístas que se complacen en el sufrimiento del prójimo prosperan tanto?

Hay quien pueda vivir semanas, meses o pocos años, ¡en cuanto otros viven casi un siglo! ¿Por qué? ¿Qué son o quiénes son los genios precoces? ¿Cómo pueden niños de tierna edad, sin haber jamás frecuentado escuela, hijos de muchas generaciones absolutamente sin escolaridad, ser hábiles matemáticos o artistas? ¿Cómo es posible ciertas tendencias innatas ser tan chocantes como el medio de donde surgen? ¿De dónde vienen?

No hay cómo responder a estas cuestiones conciliando con la creencia en una Ley Universal justa y sabia si consideramos una vida única para cada criatura. Diversidades tan flagrantes no se encuadran con la concepción de un Dios equitativo. El sufrimiento se hace tangible a la luz de cualquier filosofía religiosa que no admita la pluralidad de las existencias. No es de admirar que el hombre moderno venga gradual y claramente apartándose de las religiones, a

medida que pasa a pensar más seriamente sobre el asunto. Naturalmente, aquellos que no se dan el trabajo de pensar, continúan maquinalmente presos a una tradición religiosa que cumplen como un reflejo automático superficial.

El ateísmo y el materialismo son consecuencias inevitables del rechazo inteligente a la creencia en fuerzas ciegas y fatales que presiden los hechos de la vida sin cualquier criterio de justicia, inteligencia y sabiduría. Al contrario, las vidas sucesivas permiten una comprensión de todas las situaciones mencionadas.

Las aparentes desigualdades, vividas momentáneamente por las criaturas, tienen justificación en los grados diferentes de evolución en que se encuentran en el momento. Además de eso, se sabe por las leyes de la palingenesia que cabe a todas las criaturas un destino: la felicidad. La evolución inexorable se hace por las experiencias constantes y el aprendizaje consecutivo. Los actos de las criaturas ocasionan una secuencia de causas y efectos que determinan las necesidades de la reencarnación a sí misma en tal medio o situación. Nunca existe castigo. Existe, sí, consecuencia lógica. Hay cosecha obligatoria, consecuencia de la libre siembra, y siempre nuevas oportunidades de sembrar.

Vivimos en un universo de ondas. Conforme el nivel de la frecuencia vibratoria de un ser o individuo, él pasará a ser atraído a renacer, por sintonía magnética, en el medio adecuado a su merecimiento. Si pudiera alguien interpretar esto como un castigo, que es una concepción medieval y distorsionada de la ley del karma, tendríamos que admitir que sería también castigo cuando, al tirar una piedra para lo alto sobre nuestra cabeza, por la ley de la gravedad ella nos hiriese al caer sobre nosotros. La ley no es emocional, es perfecta, inmutable, automática y soberanamente justa, pero es también una ley de amor, pues ofrece eternamente la oportunidad de la evolución. No usamos el término «salvación», pues históricamente está vinculado a la salvación de la iglesia. En realidad aceptamos el evolucionismo para todas las criaturas. El neo evolucionismo, en la concepción palingenética, el cual admite la frase: «Ninguna de las ovejas se perderá».

En la visión reencarnacionista, nada se pierde; los efectos del bien y del mal se registran en nosotros mismos y germinan también en nosotros mismos en el momento adecuado. Las influencias ambientales activan o retardan las consecuencias del pasado, pero estas consecuencias siempre se harán mostrar más temprano o más tarde. Cada ser lleva para la otra vida y trae al nacer en esta la siembra del pasado. Si una existencia no fuera suficiente para corregir determinadas distorsiones, varias serán necesarias para resolver una determinada tendencia. Es larga caminata del camino de la vida.

Nuestros actos del día a día, a su vez, son también nuevos elementos que se unen a nuestro patrimonio energético, pues los archivos que creamos son siempre a nivel de vórtices energéticos, influenciando intensamente, atenuando o agravando las desarmonías energéticas establecidas por las vivencias anteriores.

La tela de araña de nuestro destino por tanto no es exclusivamente determinista o determinada apenas por nuestro pasado. El libre albedrío que poseemos teje también los finos hilos de esta tela a cada momento, en un dinamismo siempre renovado. Decimos entonces que el hombre construyó su propio destino, lo edifica ladrillo a ladrillo con los actos y los pensamientos en su vida. A medida que toma conocimiento de esta realidad, pasa a comprender mejor la belleza de la vida y deja de vivir egoístamente, pues entiende y siente que el bien que hace al prójimo retorna para sí por la ley de acción y reacción. La

religiosidad, lejos del religiosismo ligado al culto externo, pasa a ser una filosofía de vida respaldada en principios no dogmáticos de la libertad integrada al determinismo de la evolución y de la ley de acción y reacción.

La diversidad infinita de las aptitudes, a nivel de las facultades y de los caracteres, tiene fácil comprensión. No todos los espíritus que reencarnan tienen la misma edad. Millares de años o siglos pueden existir en la diferencia de edad entre dos hombres. Además de eso, algunos suben velozmente los escalones de la escalera del progreso, en cuanto otros suben lenta y perezosamente.

Hay espíritus que son recién llegados de la fiereza pre humana, en cuanto que otros son luminosos ya en las cimas evolutiva del planeta terrestre. Además, la concepción de la creación eterna está conforme con la constatación de la diversidad de niveles entre las criaturas. Partiendo del «foco eterno» inextinguible se proyectan sin cesar centellas inteligentes que se unen constantemente con la materia, animando las formas iniciales de la vida. En las civilizaciones bárbaras donde aún existe la antropofagia, o en aquellas que se empeñan en el amparo fraterno al prójimo, hay sin duda niveles diferentes, que representan mayor o menor tiempo de existencia como espíritu humano. No obstante a todos será dada la oportunidad del progreso por los retornos sucesivos.

Así, necesitamos pasar por las más diversas experiencias, aprendiendo a obedecer para saber mandar. Sentir las dificultades de la pobreza para saber usar la riqueza. Repetir muchas veces para absorber nuevos valores y conocimientos. Desenvolver la paciencia, la disciplina, el desapego a los pseudos valores materiales. Son necesarias las existencias de estudio, sacrificio, para crecer en ética y conocimiento.

Volvemos al mismo medio, frecuentemente al mismo núcleo familiar, para reparar nuestras faltas con el ejercicio del amor.

Dios por tanto, no castiga ni premia, es la ley de la armonía que preside el orden de las cosas. Todo daño a la armonía sea ambiental, o de cualquier naturaleza, acarrea consecuencias que llevan a sufrimientos del agente culpable, madurándolo.

Nuestra felicidad, por tanto, es consecuencia de nuestra capacidad de hacer el bien. La visión amplificada de la vida en numerosos pasajes por el mundo material nos permite entender como alguien que sólo obró en armonía parece víctima del destino y sufre constantemente. En realidad, ya está cogiendo el aprendizaje del pasado turbulento.

Con relación a otros, que parecen tan embrutecidos espiritualmente, ser tan «felices», la visión fragmentaria de una sola vida no permite observar que a veces un alma aún primitiva no conoce o no siente en su espíritu las suaves vibraciones del amor. El despertar del hombre para el entendimiento mayor, muchas veces, sólo se da por el dolor.

Obramos de acuerdo con la naturaleza, en el sentido de la armonía, es preparar nuestra elevación, nuestra felicidad. Haciéndonos conocer los efectos de la ley de la responsabilidad, demostrando que nuestros actos recaen sobre nosotros mismos, estaremos permitiendo el desenvolvimiento del orden, de la justicia y de la solidaridad social tan deseada por todos.

4. GENIOS Y PRECOCES: NUEVOS INDICIOS DE LA REENCARNACIÓN

Entre muchos indicios que sugieren que es verdadera la teoría reencarnacionista, existen dos que agruparemos aquí por su especial y común aspecto: la precocidad infantil y la genialidad.

A pesar de que en el período de 1971 a 1993 (4), cuando escribimos estas páginas, hemos atendido a muchos millares de niños, en la vida profesional médica, no osaremos incluir cualquiera de nuestros clientes entre los genios y precoces. Vamos a reportarnos a los casos clásicos de la literatura mundial para un juicio o evaluación más imparcial.

(4) Publicada la 1ª edición en 1995.

Mucho se ha escrito al respecto de los seres superdotados. Encontraremos autores afirmando que en términos de salud, ya en la infancia y adolescencia estas criaturas presentan una salud mejor que la de sus compañeros de la misma edad, siendo también más ajustados social y emocionalmente, lo que equivale a decir más resistentes a los choques y traumas psíquicos. Naturalmente hay quien responda a estos comentarios. Esta última posición es contestada por los autores Haverlock Ellis y F. Galton en el libro *Hereditary Genius*.

Preliminarmente cabría una sucinta definición de lo que se entiende por precocidad. Se considera como incluida en esta calificación, cuando la misma se distingue por el desenvolvimiento de las facultades y capacidades de una forma nítidamente prematura, comparándola a los debidos patrones mínimos y máximos de la media esperada.

Como genialidad, se entiende una capacidad mental creadora en altísimo grado y muy por encima de los niveles intelectuales vigentes.

Existe aun la designación de Genios Precoces, refiriéndose a niños que prematuramente presentan elucubraciones mentales a nivel de genios. Se encuentra también el uso del término niños prodigios, que se refiere tanto a la precocidad, a la genialidad o a la asociación de ambas cualidades. Citemos algunos ejemplos, antes de estudiarlos.

Wolfgang Amadeus Mozart, nacido el 27 de enero de 1756, era hijo de Leopold Mozart, un compositor, y de Anna María. Tuvo seis hermanos, de los cuales cinco murieron, restándole apenas la hermana María Anna. Los dos hermanos siempre demostraron nítida inclinación musical desde muy pronto, pero fue Amadeus quien sobresalió. A los 4 años de edad era capaz de ejecutar una sonata al piano. A los 5 años comenzó a componer minuetos y otras piezas musicales, a los 8 años ya componía una ópera. Cuando se sentaba al clavicordio para tocar, era curioso el silencio que se hacía. Nadie profería una palabra, pues la ejecución de la música y la seriedad de su expresión se imponían. Era común en la época, el comentario de que su talento y porte tan maduro no podían proporcionarle una vida de longevidad. También tocaba violín, pero en 1770, a los 14 años, abandonó este instrumento para dedicarse exclusivamente al piano. Hoy, Mozart es considerado uno de los mayores genios y precoces del mundo.

Blaise Pascal, nacido en 1623, fue celebre científico francés. Pascal bien pronto mostró una extraordinaria precocidad en el área matemática. Según Stuart Holroyd, el autor de *Psychic Voyages*, Pascal aprendió geometría solo, descubriendo, a los once años de edad, un nuevo sistema geométrico. Al completar su décimo segundo aniversario, escribió un libro en el área

de la física, más exactamente sobre acústica. En medio de los matemáticos, alcanzó un éxito sin precedentes su obra, *Essai pour les coniques*, que Pascal escribió a los diecisiete años de edad.

William Hamilton comenzó a hablar hebreo a los 3 años de edad y a los 7 fue declarado miembro del Trinity College, en Dublín, Irlanda, habiendo demostrado en esta edad conocimientos más extensos de lo que la mayor parte de los candidatos al magisterio. «Estoy viéndolo aún, decía uno de sus parientes, responder a una pregunta difícil de matemática, apartarse después, corriendo a saltitos y empujando el carrito con que jugaba». Con 13 años Hamilton hablaba 13 lenguas clásicas y modernas. Cuando el embajador de Persia visitó Irlanda, Hamilton le dirigió una carta en persa, hecho que el diplomático extrañó, pues, según él, nadie sabía escribir tan bien en aquella lengua en toda Gran Bretaña. En relación a Hamilton, el Dr. Raymór Johnson en su libro *Impresioned Splendor*, dijo que a los dieciocho años de edad ya era el mayor matemático de Gran Bretaña.

Para citar algunos casos más recientes, tomemos el año de 1953 donde hay dos referencias muy expresivas. En el Times de Londres, publicado el día 13 de marzo del referido año, hay un reportaje sobre Gianella de Marco, una niña italiana que dirigía la orquesta Filarmónica de Londres, en el Albert Hall (londinés), cuando tenía 8 años de edad. Las piezas escogidas para el recital era de Weber, Haydn, Wagner y Beethoven. El crítico musical que asistió a la representación dijo que «su habilidad intelectual mostraba una naturalidad que llegaba a ser frustrante...»

Francis Bacon (1561-1626), nacido en Londres, comenzó a cursar en la Universidad de Cambridge, a los 12 años. A los 15 años de edad ingresó en Gray's Inn (Forum), donde sería admitido como abogado.

Leibnitz, a los 8 años, sin haber tenido maestro, hablaba el Latín y, a los 12, el Griego.

Gauss resolvía, a los 3 años, algunos problemas de matemática.

Trombetti, que conocía entre lenguas y dialectos, cerca de 300, ya hablaba a los 12 años, además de su lengua natal, el alemán, el francés, griego y el hebraico.

El famoso ingeniero sueco Ericson, a los 12 años de edad era inspector en el canal marítimo de Suez y tenía a sus órdenes a 600 operarios.

Son numerosos los casos referidos en la literatura de genios precoces, pero vemos del libro *El problema del Ser, del Destino y del Dolor*, de León Denis, un caso decididamente documentado y presentado en el Congreso Internacional de Psicología de París, en 1900 por el Profesor Charles Richet, de la Academia de Medicina, en asamblea general, reunidas todas las sesiones del Congreso. Se trata de un niño español de 3 años y medio de edad llamado Pepito Arriola, que toca de improviso al piano arias variadas, muy ricas en sonoridad. La comunicación hecha por Richet a los congresistas en la sesión del 21 de agosto de 1900, al respecto de ese niño, antes de su audición musical, conforme se puede ver en *Revue Scientifique* del 6 de octubre de 1.900, página 432 y *Compte Rendu Officiel du Congrès de Psychologie*, 1900, F. Alcan, pag. 93. Los detalles son necesarios a fin de que puedan ser conferidos por los que desean documentarse o investigar.

Voy a transcribir fielmente lo que dice su madre del modo como descubrió los extraordinarios dones musicales del joven Pepito.

«Tenía el niño 2 años y medio, poco más o menos, cuando, por primera vez, se me revelaron casualmente sus aptitudes musicales. En esa época, recibí de un amigo mío músico, una composición de su autoría y me puse a tocarla al piano con bastante asiduidad. Es probable que el niño la oyera con atención, pero no me fijé en eso. Cierta mañana, oigo tocar en una sala contigua la misma aria; con tanta maestría y precisión, que quise saber quién era él que así tomaba la libertad de tocar el piano en mi casa. Entré en la sala y vi a mi pequeño que estaba solo, tocando el aria; estaba sentado en un asiento alto para donde había subido solo, a tocar el aria y, al verme se echó a reír y me dijo: «¿Qué me dices, mamá? Creí que se realizaba un pequeño milagro.»

A partir de ese momento el pequeño Pepito continuó tocando, sin que su madre le diera lecciones, a veces arias que ella tocaba delante de él al piano, otras veces arias que él mismo era capaz de inventar.

No tardó en que tuviese la capacidad suficiente, sin poderse, con todo, decir que se trataba de verdaderos progresos, para permitirle, en el día 4 de diciembre de 1899, esto es, con 3 años incompletos, tocar delante de un auditorio bastante numeroso de críticos y músicos; el 26 de diciembre, esto es, con 3 años y 12 días, tocó el piano en el Palacio Real de Madrid delante del rey y de la reina madre. En esa ocasión tocó seis composiciones musicales de su autoría, que fueron notables.

No sabe leer, se trate de música, o del alfabeto; no tiene talento especial para el dibujo, pero se entretiene a veces escribiendo arias musicales, escritura que no tiene, entiéndase bien, ningún sentido. Es, entre tanto, gracioso verlo coger un papelito, ponerle un encabezamiento de garabatos (que significan, parece, la naturaleza del trecho, sonata, habanera o vals, etc.); después, por abajo, figura líneas que serán la pauta, con un borrón que quiere decir clave de sol y líneas negras que, afirma él son notas. Mira entonces para ese papel, con satisfacción, lo pone en el piano y dice: «Voy a tocar esto» y, en efecto, poniendo delante de su vista aquel papel deforme, improvisa de manera admirable.

Para estudiar metódicamente la manera cómo él tocaba el piano, separé la ejecución de la invención.

Ejecución- Es claramente infantil; se ve que él imaginó el movimiento de los dedos en todas sus partes sin ninguna lección. Tiene, no obstante, unos movimientos de dedos bastante desenvueltos, tanto en cuanto le permite el tamaño de su mano, que no abarca la octava. Para resolver la dificultad imaginó, lo que es curioso, sustituir la octava por arpeggios hábilmente ejecutados y muy rápidos. Toca con las dos manos, que muchas veces cruza para obtener ciertos efectos o ciertas armonías. A veces también como los pianistas de renombre, levanta la mano a gran altura, con la mayor seriedad, para dejarla caer exactamente en la nota que quiere. No es probable que esto le haya sido enseñado, porque, en la manera de tocar de su madre, que además tiene buena ejecución, nada hay de análogo. Puede tocar arias de fiereza con agilidad a veces admirable y con vigor sorprendente en un niño de su edad; pero a pesar de esas cualidades, por fuerza hay que reconocer que la ejecución es desigual. De repente, después de algunos momentos de preludio, se pone a tocar como si estuviese inspirado, con agilidad y precisión.

Lo oí tocar trechos de mucha dificultad, una habanera gallega y la marcha turca de Mozart, con habilidad en algunos pasajes.

La armonía, aun más que el movimiento de los dedos, es extraordinaria. Encuentra, casi siempre, el acorde justo y vacila, como le sucede al principio de un trecho, tantea algunos segundos, después, continuando, encuentra la verdadera armonía. No se trata de una armonía muy complicada, casi siempre consiste en acordes de mucha simplicidad; pero a veces inventa algunos que causan sorpresa.

Para hablar con rigor, lo que más asombra a todos no es el movimiento de dedos, ni la armonía, ni la agilidad, y sí la expresión; tiene una riqueza de expresión admirable. Sea triste, alegre, marcial o enérgico el trecho musical, la expresión es arrebatadora. Una vez hice tocar a la madre la misma música que él. Sin duda, ella tocaba mucho mejor, sin notas equivocadas, ni vacilaciones, ni tanteos, ni repeticiones, pero el bebé tenía mucha más expresión.

Muchas veces incluso es tan fuerte esa expresión, tan trágica hasta en ciertas arias melancólicas o fúnebres, que se tiene la perfecta sensación de que el pequeño Pepito no puede, con su movimiento de dedos imperfectos, expresar todas las ideas musicales que en él se agitan, «de manera que me atrevería a decir que él es un músico mucho mayor de lo que parece...»

No solamente ejecuta las músicas que acaba de oír en el piano, también puede, puesto que con mayor dificultad, ejecutar en el piano las arias que escuchó cantar. Causa pasmo verlo entonces encontrar, imaginar, reconstruir los acordes del contrapunto y de la armonía, como lo podría hacer un músico perito. En una experiencia hecha hace poco tiempo, un amigo mío le cantó una melodía muy compleja. Después de haberla oído cinco o seis veces, se sentó al piano, diciendo que se trataba de una habanera, lo que era verdad, y la repitió, sino en todo, por lo menos en las partes esenciales.

Invención - Es muchas veces difícil, cuando se oye a un improvisador, distinguir lo que es una invención de lo que es una reproducción, por la memoria, de arias y trechos musicales ya oído.

Es cierto, entretanto, que, cuando Pepito se pone a improvisar, raras veces le falta la inspiración y encuentra, muchas veces, melodías extremadamente interesantes que parecerán más o menos originales a todos los asistentes. Hay una introducción, un medio, un fin; hay al mismo tiempo, una variedad y una riqueza de sonidos que tal vez admirasen, si se tratase de un músico de profesión, pero que, en un niño de tres años y medio, causan verdadera estupefacción.

Así, termina, su comentario en el Congreso Internacional de Parapsicología de París, al presentar este caso para el estudio.

Desde aquella época prosiguió el niño artista la secuencia de hechos con triunfos cada vez mayores. Habiéndose hecho violinista incomparable, causa admiración a la comunidad musical con su talento prematuro. Según Annales des Sciences psychiques, abril, 1908, pag. 98, Pepito Arriola dio numerosos conciertos e hizo diversas presentaciones en Leipzig y posteriormente los repitió en San Petersburgo.

No describimos otros casos, también debidamente documentados, en función de evitar ser repetidos.

Contestando a la tesis de la reencarnación, como explicación para los genios precoces, hay dos hipótesis a ser consideradas. A la hereditariadad psíquica y a la de la mediumnidad o paranormalidad. Algunos también se refieren a la influencia del medio como responsable, no solo por la genialidad, sino también por la precocidad de esta cualidad.

En lo que se refiere a la hereditariadad, hay que colocar, inicialmente, no haber sido aislado hasta el momento cualquier gen responsable no solo por la genialidad, como ni una sola molécula de ADN (gen) que confiera características claras en lo que decir respecto a la inteligencia. Conforme a la concepción espiritista, aunque el espíritu se exprese por recursos del sistema nervioso central, cuya formación molecular es genéticamente transmisible, el origen del pensamiento o fuente del psiquismo es de naturaleza transcendental. El espíritu piensa, obra psíquicamente, ama u odia, pero el vehículo de transmisión es el cerebro. No hay, pues, a nivel de los conocimientos de la genética, cualquier comprobación de que la genialidad pueda ser transmitida a los descendientes, además de constatar que los estudios del árbol genealógico de los genios no ofrece cualquier indicación de estas características en sus ramos ancestrales.

Al estudiar a los descendientes, vemos también que la genialidad no fue transmitida como si fuese un patrimonio genético. Común es encontrarse con hijos normales, o hasta desentonando tanto de los padres, que llaman la atención. Sócrates, el filósofo griego, tuvo, según Aristóteles, hijos inexpresivos. La familia de Sócrates era oscura también en su descendencia. Juana de Arco tuvo también líneas o ramos genealógicos venidos de troncos sin expresividad. Sabios ilustres salieron de centros vulgares, por ejemplo: Bacon, Kant, Kepler, Copérnico, Galvani, Hume, Locke, Malenbrache, Reaumur, Spinoza, Laplace, etc. J.J. Rousseau en la tienda de su padre se apasionó por la Filosofía y por las Letras: D'Aiember, abandonado, fue simplemente encontrado en la puerta de una iglesia y criado por una mujer simple, casada con un vidriero. Ni la ascendencia de Shakespeare ni el medio, explican las concepciones geniales de ese inglés. El estudio de los descendientes de los genios nos lleva a la constatación curiosa de que muchos de sus hijos eran verdaderos necios. Péricles fue padre de Parallas y Xantipo, conocidos por sus estúpidas personalidades y limitadas percepciones. Arispo, Tucídedes, Sófocles, Aristarco, Temístocles no fueron tampoco sucedidos por hijos que de algún modo recordasen a sus padres, al revés, primaron por una ignorancia grande. El famoso Cícero, Vespasiano, Germánico, Marco Aurelio, Carlos Magno, Enrique IV, Pedro el Grande, Goethe, Napoleón y otros que se hicieron célebres por sus capacidades en sectores diversos, dejaron hijos que no ilustraron la imagen intelectual de sus padres.

Consideran algunos adversarios de la reencarnación, más que aceptar mediumnidad, que los genios precoces podrían ser explicados por la influencia de los espíritus, que en estos casos serían dotados de elevados atributos intelectuales que se expresarían por los médiums, los cuales serían tomados por genios. Es sin duda incontestable que el genio mucho debe a la inspiración, y que ésta es una de las formas de mediumnidad. No obstante, incluso en los casos donde esto ocurre, no es posible considerar al genio como un simple instrumento, así como se vuelve el médium propiamente dicho.

La genialidad es resultante de las adquisiciones y experiencias pasadas, resultante de una larga vivencia de muchas encarnaciones donde por muchos siglos se estudió, trabajó o

investigó una determinada área del conocimiento. A veces fueron muchos siglos de lenta y dolorosa iniciación. La sensibilidad profunda que se observa hoy transcurre de esta experimentación anterior, que lo vuelve ahora accesible a las influencias espirituales elevadas. La captación mediúmnica de mensajes espirituales de elevado contenido requiere una condición dispositiva interna del médium que le permite sintonizar la misma frecuencia de aquel que transmite la información. Son ondas mentales de alta frecuencia vibratoria emanadas por los transmisores (espíritus), que necesitan también de alta frecuencia mental en el receptor (médium) para establecer el contacto.

Hay sin duda, sustanciales diferencias entre las manifestaciones intelectuales de los genios precoces y la mediumnidad en su sentido global. La mediumnidad tiene carácter transitorio en sus manifestaciones, e intermitente y no continuas. El médium no tiene condiciones de ejercer sus facultades ininterrumpidamente, son necesarias condiciones específicas que propicien ambiente energético adecuado, a veces difícil de obtener. Los niños considerados como genios precoces pueden manifestar sus talentos a cada momento que les fuera solicitado, como nosotros mismos hacemos, con nuestras posibilidades psíquicas.

Observando meticulosamente casos de genialidad precoz, se percibe que el genio de los niños prodigios les es muy personal; la manifestación de la genialidad es regida por la voluntad de cada niño. Según los investigadores de esta área, las producciones que presentan, por más sorprendentes que puedan ser, siempre acaban transparentándose en algunos detalles algo infantiles que no se encaja con una manifestación inteligente de un espíritu adulto que estaría comunicándose. En el ejemplo transcrito de la obra de León Denis, el pequeño Pepito en su manera de trabajar procedía a ensayos y tanteos propios de la edad y que no se producían si ellos fuesen manifestaciones pasivas de una voluntad superior y oculta.

Hay que tener clara la concepción de que se combinan y se afinizan o se atraen, la inspiración exterior y los valores de la adquisición personal de muchas encarnaciones anteriores.

El espíritu no es hecho de una sola vez. Sus facultades, sus cualidades, sus bienes intelectuales y morales, en vez de evaporarse, se capitalizan, aumentan, de siglo a siglo. Por esto, vemos la brillante superioridad de ciertas inteligencias que han vivido mucho, trabajando intensamente y sobre todo integrado en sí mismas, por la reflexión, las experiencias vividas anteriormente.

El espíritu es el que se exterioriza por los recursos disponibles en el sistema nervioso central. Sabemos que la estructura transcendental del cuerpo espiritual, que vibra en otra dimensión, trae en su envergadura los archivos energéticos que constituyen su individualidad o su patrimonio específico. No obstante, como el cuerpo espiritual se fija molécula a molécula al cuerpo físico, queda limitado a la consciencia de esta vida, al expresarse por el cerebro virgen de los registros pasados. No se acuerda, habitualmente, de las encarnaciones pasadas, sin embargo el potencial creativo permanece íntegro y se expresa a medida que el sistema nervioso central lo permita.

5. DÉJÁ VU: EL REENCUENTRO CON EL PASADO

El déjá vu o fenómeno de lo «ya visto» es un hecho extremadamente interesante, y frecuentemente observado por personas sin vínculo religioso ligado a la creencia en la reencarnación.

Se trata de una sensación íntima, una emoción aparentemente inexplicable que surge de una forma completamente inesperada.

Súbitamente, una circunstancia cualquiera desencadenaría algún mecanismo psicológico o anímico donde la persona tiene la sensación muy expresiva de que aquello que observa ya lo conoce o ya lo vivió de una manera que no consigue comprender, pero la emociona sobremanera.

Algunos hechos de déjá vu se dan cuando una persona al ser presentada a otra se lleva un verdadero choque y se pregunta: « ¿Dónde la vi? Tengo la nítida sensación de que la conozco.» Posteriormente, queda patente que no hubo posibilidad de cualquier contacto previo (en esta vida). No obstante, la emoción permanece muy fuerte. Evidentemente, no estamos refiriéndonos aquí a la atracción física, que puede coexistir en el proceso o no, y sí a la identificación y a la familiaridad intensamente sentida.

Excluyéndose algunos éxtasis o precipitaciones de juicios, ciertos casos de amor o antipatía a primera vista tienen relación con el fenómeno de déjá vu.

Hay algunos paranormales que al volver a ver ciertas personas, aunque en términos de que ésta estuviese teniendo el primer contacto, reciben un impacto energético tan fuerte que determina una resonancia magnética en sus archivos espirituales, aflorándoles reminiscencias pasadas con gran nitidez. Pasan a desfilar en su mente cuadros, lugares y situaciones conflictivas o afectivas de un pasado lejano, vivido en común con aquel que ahora ve (vuelve a ver) por aparente primera vez. Se abre un canal anímico que permite el drenaje de núcleos energéticos adormecidos por el olvido de las vidas anteriores.

El fenómeno de déjá vu ocurre también relacionado con lugares, además de con personas. El aura energética no es propiedad apenas de los seres humanos, aunque no irradian como foco productor de emociones, los objetos, residencias y ciudades tienen su propia «distinción» por la imantación energética de los pensamientos de los hombres. La ley de sintonía siempre se verifica al identificar las vibraciones que nos fueron muy representativas, en términos de experiencia personal anterior.

Son muy impresionantes los fenómenos de déjá vu que se verifican por ocasión de viajes al exterior, cuando el turista de forma repentina pasa a identificar con detalles un lugar como conocido de antes.

Sabemos que para los adversarios de la reencarnación, otras explicaciones son utilizadas. Como si no bastase ser el inconsciente considerado tal cual un saco sin fondo que, como hace «Papá Noel» saca de allá cualquier presente deseado por el niño, el inconsciente colectivo sería una forma que por el mágico intercambio universal, una persona podría sintonizar con cualquier faja del inconsciente colectivo y recibir todo tipo de impresión pasada o presente. Parece anécdota pero es real, que cuando un niño europeo comenzó a hablar chino arcaico y

al recordar una vida pasada fue considerada como explicación el hecho de que su madre durante la gestación había vivido próxima a una lavandería china y que probablemente había captado por su inconsciente colectivo, todo aquel conocimiento de la lengua asiática...

Aunque no tenga valor científico alguno lo que pude observar, no voy a conseguir resistirla tentación de narrar una experiencia personal vivida por mi esposa Helena, en junio de 1988.

De Florianópolis, Sur de Brasil soñábamos con conocer Europa que siempre nos atrajo misteriosamente. Yo elegí Inglaterra como el lugar que deseaba conocer. Desde niño una mezcla de admiración y nostalgia me unía a Gran Bretaña. Mi esposa expresó deseo de conocer Austria, tal vez embargada por los sonidos poéticos de los vales vieneses o incluso por la ascendencia germánica de que es portadora.

Hicimos una ruta de 30 días, que optamos por recorrer solos. Al llegar a la isla Británica, después de haber pasado por otros países, nos fuimos apasionando por la naturaleza de los campos, la belleza de las flores, la arquitectura típica. Cuanto más nos sumergíamos en la profundidad del interior más nos encantaba. Al encontrarnos en territorio escocés, fue cuando las sorpresas fueron sucediéndose cada vez más intensamente.

Al almorzar en un Villarejo, Helena tuvo la primera emoción fuerte al ver cucharas utilizadas en el lugar. Eran más estrechas que las nuestras en Brasil y más cóncavas, incluso más profundas. Emocionada comentó:

-Ricardo, ¿tú te acuerdas de aquella cuchara defectuosa que yo tengo guardada hace más de 20 años?

Como todo buen marido distraído, disimulé y dije algo como:

- ¡¿Si?!

-Es una más larga y honda que yo siempre adoraba, no sabía por qué. ¡Ahora lo sé! Ya tuve una así antes. Mira, es semejante a estas cucharas que usan aquí.

Fueron ocurriendo diversos fenómenos así en Gran Bretaña, en especial en Escocia. Los vestidos de corte floral, muy usados en la región que siempre fueron de su preferencia, las cestas de mimbre para compras muy utilizadas por las señoras, las lozas típicas, y así en lo sucesivo.

El clímax ocurriría en Perth, ciudad que ella jamás había oído hablar antes de aquel día. A medida que nos acercábamos al Palacio de Scone, ella parecía cada vez más emocionada con todo lo que estaba a su alrededor. Se colocó sus gafas oscuras para disfrazar las lágrimas calientes que rodaban por las mejillas contraídas por la emoción. Apretaba mis manos y decía bajito:

- Ricardo, ¡yo siento que conozco este lugar!

- Tú estás emocionada. Vamos a verlo más detalladamente.

- Necesito correr por estos campos...

Y a sus 38 años, parecía una niña feliz al salir en precipitada carrera por los bosques que rodeaban el castillo. Volvió con el rostro rojo y los ojos brillantes, como hacía mucho tiempo no la veía.

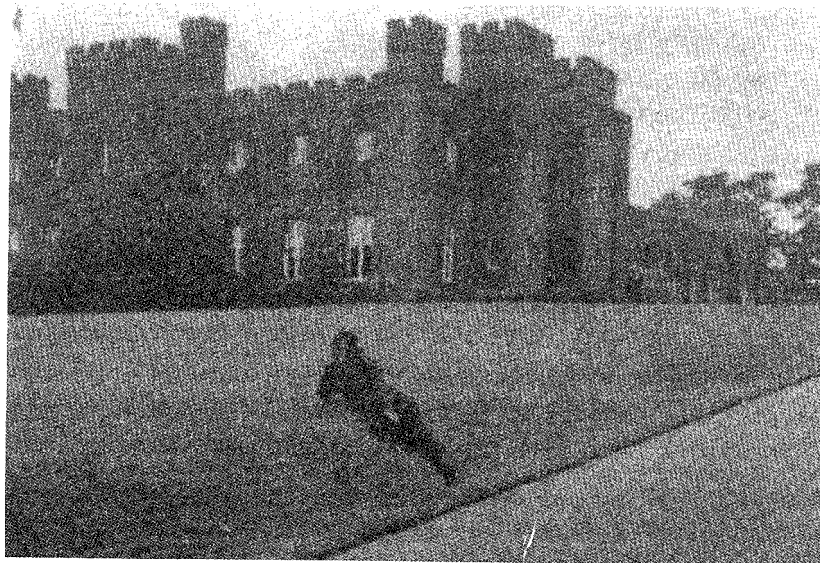
En el interior del Palacio de Scone, que más parecía un castillo, las emociones fueron gradual y significativamente más intensas: las lozas del siglo XVIII que le parecían familiares y sobretodo los cuadros en la pared, dos de los cuales la hicieron nuevamente llorar, acometida otra vez de gran emoción.

Aunque como estudioso de la reencarnación fuese para mí una vivencia muy interesante, procuraba no inducirla a conclusiones. Comenté:

- Todas las personas que se interesan por el estudio de la reencarnación les gustaría haber sido como mínimo princesas en las vidas pasadas... Por tanto es preciso que tengamos cautela con conclusiones precoces.

- ¡Puedo haber sido la más simple criada aquí, dijo Helena, pero sin duda este lugar yo ya lo conozco! Creo que una visita más, un contacto más íntimo y frecuente con el Palacio de Scone yo lo haya tenido en otra vida.

Posteriormente, por vía mediúmnica, bien como por otros recursos, tuvimos referencia sobre encarnaciones nuestras en Gran Bretaña en épocas diversas, cuyos detalles no estamos autorizados a describir en función de pruebas aceptables.



6. REENCARNACIÓN: LA OPINIÓN DE LOS ESPÍRITUS

(PRUEBAS MEDIÚMICAS)

Como sabemos, los espíritus no son nada más que las personas como nosotros mismos, apenas con un cuerpo (espiritual) de otra dimensión física. No hay contradicción al decir dimensión física. Aunque el espíritu en esencia sea inmaterial, pues es el principio inteligente, él se encuentra envuelto por una materia de la cual se sirve para expresarse y relacionarse con el medio externo que forma su hábitat, o mundo espiritual. Es su periespíritu o cuerpo astral.

Conforme dice Kardec en su obra El Libro de los Médiums cómo no admitir:

1. Que el ser pensante, que existe en nosotros durante la vida, no piensa más después de la muerte.
2. Que, si continúa pensando, está inhibido de pensar en aquellos a los que amó;
3. Que si piensa en estos, no piensa en comunicarse con ellos;
- 3.4. Que, pudiendo estar en otros lugares no puede estar a nuestro lado;
4. 5. Que, pudiendo estar a nuestro lado, no puede comunicarse con nosotros.
5. 6. Que, no puede por medio de su envoltorio físico (periespíritu) actuar sobre la materia inerte;
6. 7. Que, siendo posible actuar sobre la materia inerte, no puede actuar sobre el ser humano;
7. 8. Que, teniendo la posibilidad de actuar sobre un ser humano, no le puede dirigir la mano y hacerlo escribir;
8. 9. Que, pudiendo hacerlo escribir, no le puede responder a las preguntas ni transmitirle los pensamientos.

No obstante, a pesar de que un millón aproximadamente de páginas psicografiadas hayan sido recibidas y divulgadas en el planeta, siempre existe el argumento: no creo, luego no existe.

Las comunicaciones iniciales eran apenas golpes o bastonazos (tiptología), que fueron después por el diálogo entre el espíritu golpeador y el oyente convertidas en señales y códigos (semantología), para posteriormente amarrar un lápiz en una cestita, que fue cada vez volviéndose menor hasta utilizarse una cesta o planchitas. Las cestitas o planchitas amarradas al lápiz pasaron a escribir con dificultad hasta que los espíritus sugirieron a los médiums que tomaran directamente el lápiz, surgiendo la psicografía, que puede ser consciente o inconsciente.

No nos cabe aquí estudiar todo el mecanismo del proceso mediúmnico, pues es vasta la literatura al respecto, comenzando por el Libro de los Espíritus de Allan Kardec.

Los espíritus esclarecidos, al manifestarse sobre la reencarnación, nos responden algunas preguntas:

1. ¿Quién reencarna?

Toda alma que no alcanzó la plenitud del conocimiento y del amor necesita reencarnar.

2. ¿Cuál es el número de veces que ya reencarnamos?

Todos nosotros ya contamos numerosas existencias y deberemos tener un número incontable por delante.

3. ¿Cuál es la finalidad básica de la reencarnación?

La evolución. El conocimiento y el amor pleno. En resumen, la felicidad.

4. ¿Es posible disminuir el número de las reencarnaciones?

Depende del esfuerzo propio, del progreso y evolución alcanzados.

5. ¿Cuál es el fundamento filosófico básico de la reencarnación?

Justicia divina y amor, dando oportunidades a todas las criaturas.

6. ¿Hay reencarnación sólo en la Tierra?

Hay numerosos astros habitados en el universo donde se puede reencarnar.

7. ¿Cuándo se reencarna en otro astro?

a) Los espíritus que superan el conocimiento en un planeta pueden reencarnar en otro astro más de acuerdo con su nivel. Le es dada esta opción.

b) Los espíritus superiores pueden también reencarnar en astros más atrasados en misiones de auxilio.

c) Los espíritus que no acompañan la evolución general de un planeta pueden reencarnar en astros más atrasados que se adaptan a su situación evolutiva.

8. En términos de reencarnación, ¿cuál es la posición de la Tierra en el escenario del Universo?

La Tierra es un planeta relativamente atrasado donde reencarnan espíritus que aun no superaron sus limitaciones en todos los sentidos.

9. Resumidamente, ¿cuáles son los tipos de reencarnaciones existentes aquí en la Tierra?

Podemos clasificarlas en reencarnaciones de pruebas (verificación de aprendizaje anterior), reencarnación de expiación (saldo de deudas anteriores) y reencarnación de misiones (auxilio a terceros).

10. ¿Cuál es el intervalo entre las reencarnaciones?

Depende de la situación específica de cada espíritu, de su merecimiento o evolución y de la necesidad de sus vínculos espirituales y materiales. Hay quien reencarna meses después de la muerte física, otros solo siglos después.

11. ¿Todos los espíritus desean reencarnar?

Algunos no tienen condiciones de escoger y son conducidos a la vuelta bajo orientación de los mentores espirituales.

12. ¿Hay un programa básico de reencarnación?

Sí, las líneas generales de la vida son relativamente determinadas, para la mejor lección educativa al espíritu.

13. ¿Los espíritus pueden participar de la programación básica de su reencarnación?

Sí, si tienen nivel de elevación espiritual.

14. ¿Qué ocurre cuando un espíritu rechaza o impide por el libre albedrío su reencarnación?

Por ignorancia, se perjudica. Retarda su crecimiento, que no obstante tarde o temprano se hará.

15. ¿Cuándo es el momento inicial de la reencarnación?

Desde el momento de la fecundación el espíritu ya está ligado al germen, molécula a molécula, por su cuerpo espiritual

16. ¿Cuál es el papel del cuerpo espiritual en la reencarnación?

Sirve como un ordenador, que almacenó los registros pasados y transmite al nuevo cuerpo físico, dando un molde energético que servirá de orientador del material genético disponible, formando el cuerpo adecuado a las necesidades kármicas evolutivas.

17. ¿Cómo puede el espíritu reencarnado exteriorizarse por el cuerpo físico?

Por los órganos. Conforme ocurre el desenvolvimiento de los órganos, se van abriendo los canales de expresión para el espíritu. Los órganos, o sistema nervioso deficiente son limitaciones de expresión necesarias como pruebas o expiaciones del espíritu.

18. ¿Los conocimientos adquiridos en las reencarnaciones se pierden, entonces?

No. Permanecen archivados en el espíritu. Apenas temporalmente precisan estar adormecidos (en el inconsciente) para la gran lección de la vida.

19. ¿Siempre es útil el olvido del pasado para nuestra actual encarnación?

Inconscientemente sabemos de nuestro pasado. Hay situaciones, que los recuerdos pasados pueden ser traídos a la superficie del consciente con finalidad terapéutica (Terapia de las Vidas Pasadas). No obstante, el olvido de las reencarnaciones anteriores se hace necesario en muchas circunstancias para el equilibrio psíquico. Por ejemplo: para que sea posible en una misma familia convivir bajo el mismo techo los enemigos del pasado, sólo a través de la anestesia de los recuerdos perturbadores se hace posible esta convivencia.

20. Según los conocimientos espirituales y considerando la reencarnación, ¿cuál es el concepto que se daría de la familia?

La reencarnación amplía el concepto de la familia y se vuelve más verdadero. La verdadera familia es aquella considerada la familia espiritual, constituida por espíritus afines que se comprenden y se auxilian. Sin embargo, esto no nos exime de la responsabilidad que asumimos junto a aquellos que, cuando encarnan, conviven bajo el mismo techo y con nosotros poseen lazos consanguíneos.

21. ¿Los espíritus reencarnan siempre con el mismo sexo?

El espíritu en esencia no tiene sexo. Conforme la necesidad de su misión, prueba o expiación, puede reencarnar como hombre o mujer, sin que esto determine cualquier alteración de la manifestación de la sexualidad. Cuando existe desequilibrio (homosexualismo, etc.) ocurre por múltiples causas, pero no por la simple reencarnación en sexo diferente del anterior.

22. ¿El espíritu reencarna con una determinada vocación?

Las percepciones y conocimientos adquiridos y vividos anteriormente nos dan tendencias innatas que pueden ser llamadas de vocación.

23. ¿El espíritu reencarnado está indeleblemente fijo al cuerpo?

No. Durante el sueño u otras manifestaciones como ejercicios de meditación, entrenamiento etc., puede proyectarse o desdoblarse fuera del cuerpo, permaneciendo ligado a la distancia por un cordón energético. En estas circunstancias puede contactar en el plano físico, con otros espíritus encarnados proyectados (desdoblados) o con espíritus desencarnados y de ellos recibir orientaciones u otras influencias, conforme su frecuencia vibratoria.

24. ¿Cuál fue el espíritu encarnado en la Tierra más evolucionado?

Jesucristo.

Evidentemente cada ítem de éstos daría para una obra, y la literatura espírita está ahí para quien desee investigar y profundizar en las cuestiones citadas.

7. REFERENCIAS BÍBLICAS DE LA REENCARNACIÓN

Inicialmente tenemos que considerar que si determinadas afirmaciones son ciertas, deberán ser comprendidas y posiblemente aceptadas por todos los individuos, sean ellos de la formación psicológica o filosófica que fueran. Si los argumentos son convincentes, deberán ser fácilmente absorbidos por cualquier postura que no sea preconcebida. En relación al preconcepto, o ideas preconcebidas, realmente no hay como establecer cualquier intercambio intelectual o diálogo en estos casos.

Hay personas que se satisfacen con las llamadas evidencias científicas a favor de la reencarnación. Por ejemplo, cuando los individuos son hipnotizados y regresados a vidas pasadas, viviendo profundamente las experiencias que son documentadas posteriormente en investigaciones hechas en los archivos, donde se verifica que realmente existió aquella personalidad referida en la retrocognición, en el lugar y época mencionados por el hipnotizado. Otros se satisfacen con los razonamientos filosóficos hechos acerca de la justicia divina que no se hace compatible con la concepción de una sola existencia y se ajusta al principio de las vidas sucesivas, por las oportunidades de evolución y felicidad ofrecidas a todas las criaturas.

En fin, están los que consideran las pruebas mediúnicas, cuando son recibidas por vía psicográfica o incluso psicofánicamente son dados informes precisos sobre reencarnaciones próximas que se confirman posteriormente. Otros valoran el fenómeno de *déjà vu*, cuando los individuos se emocionan fuertemente al volver a ver, en esta vida, lugares o personas que ya conocieron en encarnaciones pasadas. Hay numerosos caminos para llegar a la clave del enigma de la reencarnación. Todos ellos pueden conducir, al menos para reflexionar, acerca de la posibilidad de estudiar el asunto sin aceptación dogmática.

No obstante, creemos que es necesario respetar a los que no se satisfacen con todas estas investigaciones, razonamientos o incluso ilaciones consecuentes de diversas observaciones. Para algunos la Biblia es la única fuente considerada válida. Hay individuos que exigen, y debemos procurar atenderlos, que se les muestre de una forma absolutamente clara y evidente la referencia de la reencarnación en los textos bíblicos, no aceptando siquiera las expresiones alegóricas o simbólicas que hacen referencia al renacimiento.

A pesar de que la Biblia es una obra que al extraer el significado de la letra amplía nuestra comprensión, no quedando presos a la expresión literal que muchas veces mata el sentido más profundo del mensaje, se consigue leer en diversos tópicos alusiones explícitas al renacimiento.

Seleccionaremos algunos textos de indiscutible evidencia y posteriormente otros para ser analizados también simbólicamente. Hay que hacer referencia también a los cambios sufridos en las diversas traducciones, inclusive con interferencias casi groseras de términos a los textos originales. Remitámonos, no obstante, a la época en que los judíos eran protagonistas de los eventos bíblicos.

Saduceos era el nombre dado a los componentes de la secta judía formada alrededor del año 248 antes de Jesucristo. Su nombre vino de Sadoc, su fundador. Los saduceos merecen una citación especial por ser una excepción al no creer en la llamada resurrección. No aceptaban la inmortalidad del alma, tampoco por extensión admitían la existencia del espíritu o de los

ángeles buenos o malos. Eran los "materialistas" de la época, aunque paradójicamente aceptaban la existencia del Dios único.

Exceptuando a los saduceos, los demás judíos creían en la reencarnación, aunque con el nombre de resurrección. A pesar de que hoy en día hay una distinta y clara diferencia entre los dos términos, en la época las nociones sobre el alma y sus relaciones con el cuerpo eran muy imprecisas y confusas.

Creían los judíos que el hombre podría revivir, sin saber de qué forma este hecho podría suceder. Lo que llamaban resurrección, los reencarnacionistas hoy no lo aceptan. La resurrección nos da a nosotros la idea de volver a la vida el cuerpo ya muerto, lo que científicamente es imposible, principalmente por saber que las sustancias químicas que componen este cuerpo son descompuestas por las bacterias y después absorbidas por numerosos seres de la naturaleza. Así, los elementos que se encuentran presentes en un individuo «A», podrán estar hoy haciendo parte de otros diversos, integrando órganos de numerosas personas. Moléculas que después serán descompuestas por las bacterias del suelo, fueron absorbidas por la savia de los vegetales, pasaran a ser alimento de animales y después ingeridas por otros hombres se integraran a la estructura de sus órganos. La resurrección de los cuerpos es por tanto inadmisibile al buen sentido.

Son diversos los textos bíblicos que hacen alusión a la reencarnación, en el sentido como lo concebimos actualmente, esto es, como la vuelta del espíritu a la vida física en otro cuerpo especialmente formado para él, (además formado por el propio espíritu a través del modelo organizador biológico o periespíritu, conforme pudimos estudiaren nuestro libro anteriormente publicado (5), cuerpo este que en términos materiales nada tiene en común con el antiguo, aunque exteriorice las tendencias del espíritu que vuelve.

(5) El autor se refiere a "Gestación sublime intercambio", obra suya, publicada en enero de 1993.

Pero, veamos algunos textos: Marcos, capítulo VIII, versículos 27 y 28 y Mateo, capítulo XVI, versículos 13 y 14.

«Salió Jesús para las aldeas de Cesárea de Filipo, y en el camino interrogó a los discípulos diciendo: ¿Quién dicen los hombres que soy yo? Y ellos respondieron: Juan el Bautista, otros Elías, y otros Jeremías o uno de los profetas.»

Queda bastante claro, en este párrafo, repetido por dos evangelistas, como los judíos tenían clara la idea del retorno por la reencarnación. De manera ninguna podrían estar confundiendo la persona física de Jesús con Jeremías, Elías o cualquiera de los profetas que habían vivido hacia muchos siglos atrás. Los judíos estaban suponiendo que Jesús pudiese ser la reencarnación de alguno de los profetas. Es verdad que se hace claro en los versículos que el Maestro no era de hecho alguno de esos profetas renacidos, pero también es incontestable la idea de la reencarnación presente en la respuesta de los apóstoles, con un concepto bastante conocido de los mismos.

Sin embargo, ¿dónde el Cristo daría su aval a esta creencia? ¿Se habría él manifestado también favorablemente a la idea del renacimiento? En los pasajes arriba mencionados, apenas se puede concluir que el concepto palingenésico fue citado de forma bastante natural

por los judíos, pues incluso eran diversas las versiones sobre de quién era Cristo la reencarnación, Elías, Jeremías, etc.

Tomemos otro pasaje de los mismos evangelistas para analizarlos desapasionadamente, sin una posición preconcebida y veamos la extrema claridad con que la reencarnación es referida por el Maestro Jesús.

Mateo capítulo XVII, versículo del 10 al 13, y Marcos, capítulo IX versículos del 11 al 13 (después de la transfiguración). Sus discípulos lo interrogaron de esta forma: «¿Por qué dicen los escribas que es preciso que vuelva antes Elías?» - Jesús respondió: «Es verdad que Elías ha de venir y restablecer todas las cosas: - pero yo os declaro que Elías ya vino y ellos no lo conocieron y lo trataron como les pareció. Es así que harán con el hijo del hombre.» - Entonces entendieron los discípulos que fue de Juan el Bautista que Él hablaba.

La concepción de que Juan el Bautista era Elías reencarnado y de que los profetas podían renacer en la Tierra, la encontramos en numerosos pasajes bíblicos además de la de arriba referida. Si esta concepción fuese equivocada y no conforme con las enseñanzas cristianas, el Maestro no habría dejado de combatirla como procedió en relación a numerosos conceptos y tradiciones equivocadas de los judíos. Pero lo que ocurrió no fue eso. Jesús se posicionó muy claramente a este respecto cuando se refería Elías, diciendo que él ya vino y no lo conocieron.

El versículo 13, completa: «Los discípulos entendieron que fuera de Juan el Bautista que Él estaba hablando», reforzando esta afirmación. Para los que son más exigentes, sugerimos que lean atentamente Mateo en el capítulo XI versículos 14 y 15, que no deja cualquier duda al respecto.

Veamos: «Y si queréis comprender bien, él mismo es Elías que había de venir (estaba por venir, conforme la traducción). Quien tiene oídos para oír, ¡oiga! Evidentemente que los versículos anteriores se refieren a Juan Bautista conforme se puede fácilmente constatar en la lectura. Si otros textos pueden ser interpretados en el sentido místico, en este pasaje de Mateo no hay equivocación posible: ES ÉL MISMO Elías que ha de venir. No es posible, no hay cómo concebir alegoría o figuración en una afirmación tan positiva. En lo que atañe al complemento: «aquel que tenga oído para oír, oiga», consideramos como una alusión a que no todos estábamos en condiciones de entender ciertas verdades. El versículo anterior (13) decía «Porque todos los profetas y la ley hasta Juan profetizaron». Siguiendo entonces: «Y si queréis comprender bien, él mismo es Elías que ha de venir». No son necesarios mayores comentarios.

Estudiemos ahora una referencia a la reencarnación también dada por el Maestro Jesús y mencionada por el evangelista Juan en el capítulo III, versículos del 1 al 12. Este es el texto:

«Y había un hombre entre los fariseos, por nombre Nicodemo, señor entre los judíos. - Este, una noche vino a buscar a Jesús y le dijo: Rabí, sabemos que eres maestro, venido de parte de Dios, porque nadie puede hacer estos milagros que haces si Dios no estuviese con él. - Jesús respondió: En verdad te digo que no puede ver el reino de Dios sino aquel que renace de nuevo. - Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer cuando ya es viejo, por ventura puede volver a entrar en el vientre de su madre y nacer otra vez? - Le respondió Jesús: En verdad, en verdad te digo que quien no renace del agua y del espíritu, no puede entrar en el reino de Dios - El que es nacido de la carne, es carne y el que es nacido del espíritu es espíritu - No te maravilles de lo que yo te he dicho: Importa nacer de nuevo. - El espíritu sopla donde

quiere y tú oyes su voz, pero no sabes de dónde él vino, ni para dónde va, así es todo aquel que es nacido del Espíritu - preguntó Nicodemo: ¿Cómo se puede hacer eso? - Le respondió Jesús: ¿Tú eres maestro de Israel y no sabes estas cosas? - En verdad, en verdad te digo que nosotros decimos lo que sabemos, que damos testimonio de lo que vimos, y vosotros con todo eso no recibís nuestro testimonio.- Si cuando yo os he hablado de las cosas terrenas, aun no me crees, ¿cómo me creerías si yo hablara de las celestiales?»

Observamos la frase: Nadie puede ver el reino de Dios, sin nacer de nuevo, y más adelante la insistencia añadiendo: No os admiréis de que os diga que es preciso nacer de nuevo. Más evidente, es imposible. Las referencias son tan contundentes e incómodas a los que se niegan a admitir la hipótesis de la reencarnación, que generan «engaños» en ciertas traducciones. En la traducción de Osterwald está conforme el texto primitivo. Dice él «no renace del agua y del espíritu». En la de Sacy (Le Maître de Sacy), encontramos la traducción «no renace del agua y del Santo Espíritu», y en la de Lamennais cambiaron la palabra el Santo Espíritu por «no renace del agua y del Espíritu Santo».

Las expresiones no renace del agua y del espíritu fueron entendidas por algunos en sentido de regeneración por el agua del bautismo, aunque el texto original nada tuviese de Santo Espíritu o Espíritu Santo. En el libro El Evangelio Según el Espiritismo, hay un minucioso comentario al respecto, y se llama la atención para el significado del vocablo agua, que no era utilizado en la acepción común. El agua era el símbolo de la naturaleza material, como el Espíritu era el de la naturaleza inteligente. Las palabras: «Si el hombre no renace del agua y del espíritu», o «en agua y en espíritu», significan por tanto: «Si el hombre no renace con su cuerpo y alma». En este sentido es como se aceptaba al principio, pero con el paso de los siglos hubo un cambio en la interpretación. En las frases siguientes hay una continuidad que encaja esta afirmación: lo que es nacido del espíritu es espíritu. Jesús estableció aquí una distinción positiva entre espíritu y cuerpo. El que es nacido de carne es carne, expresa claramente que es solo el cuerpo que procede del cuerpo, y que el espíritu no depende de él. En el momento en que Jesús coloca: «no sabes de dónde vino él ni para dónde él va», significa que no se sabe lo que fue, ni lo que será el espíritu. Si no hubiese reencarnación y el espíritu fuese creado al mismo tiempo que el cuerpo, se sabría de dónde vino, ya que su origen es conocido, coincidiendo con el nacimiento. Si el alma pre-existe, ¡hay entonces vidas sucesivas!

Para los estudiosos del Viejo Testamento en Isaías, capítulo XVI, versículo 10, encontramos el pasaje: «Aquellos de nuestro pueblo, que hicisteis morir, vivirán de nuevo». Si el profeta se estuviese refiriendo a la vida espiritual, o sea, si estuviese queriendo decir que aquellos que hicieran morir no dejaran de existir en espíritu, habría dicho: viven aun, y no vivirán de nuevo. El verbo está en futuro, en una clara alusión a una nueva vida. En el sentido espiritual, estas palabras serían absurdas, pues estarían transmitiendo la idea de una interrupción en la vida del alma. Vivirán de nuevo significa, que aunque no vivan materialmente ahora, volverán a la vida física. Sería enojoso repetir numerosos textos e interpretaciones, pero consideramos los citados suficientes para servir de motivación a la investigación sobre el asunto.

CONCLUSIÓN

La negación de la Teoría Evolucionista es hoy insustentable. La Teoría Fijista, que creció cual hierba dañina en los canchales culturales de la Edad Media, y anduvo abrazada con el dogmatismo religioso, se encuentra profundamente debilitada en sus fundamentos.

Una de las incompatibilidades que se procura anteponer a la teoría Evolucionista es la creencia en Dios y en el alma. No negamos la coherencia de esta incompatibilidad, cuando se tiene apenas la visión de un Dios creador, produciendo seres listos y acabados, seres sin pasado y sin futuro.

Conforme procuramos demostrar, la concepción evolucionista, lejos de contrariar la existencia de una Ley Coordinadora del Universo, considera que no hay seres privilegiados, o creados ya superiores a otros. La distancia entre minerales, vegetales y animales es simplemente consecuencia del mayor o menor camino recorrido en el camino evolutivo de los seres. El progreso se hizo omnipresente en todos los niveles de la vida, dando oportunidad a todos a tener un único destino, la evolución infinita.

En este libro, osamos titular de Neo Evolucionismo, la concepción palingénica (reencarnacionista) y Neo Espiritualista de la Evolución. No pretendemos la originalidad del concepto, una vez que apenas operamos la síntesis y la amalgama de conocimientos ya muy divulgados por otros autores, alguno de los cuales nos inspiraron.

Dejamos de abordar los seres vivos apenas en su tridimensionalidad convencional, como un agregado de células, para una comprensión más amplia, filosófica y científica de la vida.

La existencia del extra físico, no como algo apenas teológico, y sí hasta sondado por la física cuántica, nos permite una ampliación de nuevos horizontes además de los valores convencionales.

La esencia espiritual de los seres, encerrando por su origen en la ley Cósmica Universal, todo el germen de la perfección y el hecho determinante o impulsador de la evolución. La transformación progresiva de los cuerpos y de los espíritus es concomitante e interdependiente.

La universalidad u omnipresencia de la ley organizadora a nivel de macro y microcosmo hace inexorable la transformación paulatina de todos los personajes del teatro de la vida.

La sobrevivencia del principio espiritual de los seres vivos, no simplemente aceptada por motivos religiosos, sino hasta por la Ley de Lavoisier que nos enseña también que nada se pierde en la naturaleza, además de las comprobaciones mediúnicas estudiadas por físicos conceptuados como William Crookes y por el Premio Nobel de Medicina Charles Richet, son fundamentales para la comprensión del proceso evolutivo.

La esencia extra física de los seres sobrevive, almacenando toda la experiencia vivida en la materia, volviendo al escenario de la vida. Renace ensayando una nueva pieza, vistiéndose de nuevo personaje pero siendo, como esencia, el mismo actor y autor de la historia.

Si el universo es uno solo, no hay como separar lo físico de lo extra físico, la materia del espíritu. La reencarnación es la clave del enigma de la vida, de la alianza entra ciencia y

religión y del intercambio materia y espíritu. Admitir entonces la reencarnación pasa a exigirnos bases sólidas, fundamentos firmes sobre los cuales edificaremos nuestro razonamiento.

Filosóficamente, vislumbramos la lógica de la reencarnación basándonos en la coherencia, sabiduría y justicia de la Ley Universal Omnipresente; ofreciendo oportunidades iguales a todos a través de los renacimientos múltiples; un destino único a todos los seres vivos; la búsqueda de la perfección.

Científicamente, las experiencias obtenidas por renombrados científicos en la investigación de la memoria (MEC), nos viene a traer subsidios valiosos a través de recordaciones espontáneas de las vidas pasadas. Todavía de las rígidas ramas de la ciencia brotan las experiencias de retrocognición hipnótica que florecen en los relatos minuciosos de las vidas pasadas, ofreciéndonos los succulentos frutos de la constatación inequívoca, que se puede verificar por las comprobaciones en archivos. Como si no fuera bastante; la Terapia de las Vivencias Pasadas o TVP viene obteniendo éxitos crecientes entre los médicos y psicólogos que escudriñan los subterráneos del inconsciente de los pacientes, no deteniéndose en la periferia del presente. Localizan las causas hasta entonces inexplicables de fobias y traumas de que los mismos son acometidos por vivencias en encarnaciones anteriores.

A los estrictamente religiosos, recordamos los pasajes donde Jesús interroga a los apóstoles: ¿Quién dicen que soy yo? Y ellos respondieron, «unos dicen que eres Elías, otros que Jeremías o alguno de los profetas». Respuesta que demuestra claramente que el concepto de retorno a la vida era del conocimiento de los mismos. No obstante, el propio Jesucristo también se refiere a la reencarnación cuando aludiendo a Juan el Bautista dice: El mismo es Elías que había de venir. Recordando aun el pasaje donde el maestro, dialogando con Nicodemo le dice «es necesario nacer de nuevo», sellando con su autoridad el concepto de renacimiento.

A los que aceptamos el intercambio mediúmnic y el diálogo con los espíritus, vale la pena mencionar los numerosos mensajes psicografiados además de las psicofonías, de espíritus esclareciendo sobre el mecanismo de la reencarnación y hasta anunciando su vuelta a la esfera física en la continuidad de su aprendizaje.

A los estudiosos del inconsciente, recordamos que los fenómenos de déjá vu también pueden ofrecer valiosos subsidios a las investigaciones en el área palingenética.

El estudio de la genialidad precoz también es sustancioso manantial para las investigaciones en el campo de la reflexión. Genios de tierna edad, sin ancestrales genéticos que puedan justificar sus potencialidades y nacidos en medios inhóspitos, traen en los archivos de su espíritu elevados contenidos que se desbordan para la periferia del consciente, atestiguando, demostrando conocimientos e inclinaciones previas adquiridas en encarnaciones anteriormente vividas.

El Enigma de la Vida, de la Evolución de las Especies, de la Justicia Divina y de la Compatibilidad de la Ciencia con la Transcendentalidad, solo podrá ser disfrazado usando la llave que abrirá los portones cerrados de nuestro castillo interior.

Cercado por la densa selva de los preconceptos humanos que obstaculizan el acceso a las bellezas internas, el castillo aún por explorar, pero que nos ofrece amplias perspectivas de

autoconocimiento, tiene como llave que acciona el puente elevadizo del acceso deseado una palabra mágica: Reencarnación...

DATOS BIOGRAFICOS DEL AUTO



El Dr. Ricardo Gandra Di Bernardi es médico pediatra. Natural de Florianópolis SC. Desde tierna edad demostró nítida inclinación a la investigación en el terreno de los fenómenos psíquicos. Ya en 1961 con 14 años de edad participaba en grupos de estudio en el área de los fenómenos transcendentales. Ha elaborado numerosos trabajos a este respecto y realizado conferencias en diversos Estados de la Federación. Presentó en el Congreso Internacional de 1991, una investigación sobre Kirliangrafía (fotografía del aura) analizando la acción energética de medicamentos y la transfusión de energía vital por el pase magnético.

Su primer libro, *Gestación Sublime Intercambio*, publicado en 1993, (1,2 edición), alcanzó significativa repercusión nacional llegando a Europa en 1994.

El autor es conferenciante espírita y viene siendo solicitado para conferencias en Brasil y en Portugal. La presente obra, *Reencarnación y Evolución de las Especies* habrá de constituir un marco histórico en el concepto holístico de la evolución de las especies.

COMENTARIO

Como viene siendo costumbre de la Editora, queremos hacer un comentario de la obra y, en este caso, el comentario es muy positivo.

El Espiritismo tiene tres aspectos, como todos sabemos: Científico, Filosófico y Moral. Sabemos que el aspecto moral es el más importante para nosotros, ya que son nuestras inclinaciones y tendencias, las que nos impiden progresar adecuadamente y con demora, pero también sabemos que, para que podamos progresar, se hace preciso que adquiramos conocimiento y éste viene de la mano de la Ciencia y la Filosofía.

Este libro nos ha sorprendido por lo interesante que resulta al desmenuzar el tema de la Evolución de las Especies y la Reencarnación. Nos ha facilitado el autor información, en algunos puntos, novedosa y sobre todo, nos ha ofrecido fechas, citas, títulos de libros, autores etc. Todo esto nos evidencia el interés demostrado y el trabajo laborioso que Ricardo Di Bernardi ha realizado en esta obra suya. Personalmente me ha gustado mucho su lectura y su estudio, porque nos abre nuevos horizontes en el camino del conocimiento y enfoca el tema de la reencarnación como si en algunos aspectos, esos enfoques fuesen nuevos, basándose en el estudio que ha hecho de otros autores, y de la propia experiencia, siempre tan importante para confirmar nuestras ideas y creencias.

En algunos puntos él ha tocado el tema exhaustivamente, demostrando ser un gran conocedor de los temas científicos y filosóficos, recreándose en ellos. Esperamos que todos ustedes lean con detenimiento esta obra que, seguro, les ofrecerá un poco más de luz acerca de los temas abordados.

Agradecemos al autor la autorización y facilidades que nos dio, no sólo por este libro, sino también por el anterior: *Gestación: Sublime Intercambio*.

Felicitemos de nuevo al Dr. Bernardi, por el trabajo realizado de investigación y estudio, en este libro, lleno de coherencia y lógica y, más que nada, le felicitamos porque a todos nos da, con su obra, motivos para reflexionar y agradecer a Dios, una vez más, el haber conocido el Espiritismo y saber que, pese a nuestras equivocaciones y caídas, Él nos da numerosas oportunidades de reparar, mediante la Reencarnación.

Isabel Porras González Traductora